lixta MAG

NO. 23 | MX
2023

AFTERPRIDE

ORGULLO DESPUÉS DEL ORGULLO

DANIELA MUÑOZ

EDITORIAL

¿Do you believe in love after pride? ¿Se han guardado las pelucas, el glitter, los carteles, las consignas? Para muchas empresas la diversidad se guarda el 1 de julio, pero para la comunidad es otro día para continuar la lucha. Porque existir es resistir.

"¿Qué te ha hecho sentir orgullose de ti misme?" fue la pregunta que le hicimos a les asistentes de la marcha y que compartieron con nosotros sus historias. Estas respuestas convertidas en imágenes acompañan las reflexiones de Daniela Muñoz, Juan Jacobo Hernández y la House of Magdalenas, así como los testimonios de Magno Morales, Ilsa Aguilar y Leonardo González.

Gracias especiales para les dixpies que nos escribieron ávidos de leer estaa nueva edición. Ustedes nos dan vida para crecer como proyecto autogestivo.

Así que acomódate y dale play a Luisa Almaguer. La comunidad, Shantay, ¡se queda!

DIRECTORIO

Director Editorial
¡Eve González

Gerente Editorial
Sally Talavera

Coord. Editorial
Carlos Yabib

Jefe de Producción
Roger SH

Colaboradores
Claudia Arellano
Alejandra Áviles
Alex Campos
Pedro A. Cruz
Mago Reyes
David Sula
Karolina Ulloa
Andrés Velasco

Corrección de Estilo
Estefanía Arista

Equipo Editorial
Ilse Hernandez
César Morales
Ilse Sánchez

Diseño Editorial
Studio Shulo

Asesor de Marketing
Carlos Valencia

Portada
Foto: ¡Eve González
Makeup: Yesenia / ARTPROMAKEUP
Styling: Cristian Navia
Producción: Roger SH

Contacto
info@dixpamag.com
gerencia@dixpamag.com

ÍNDICE

04

Queer & Sound

12

Juan Jacobo Hernández

24

Daniela Muñoz

35

La marcha se marcha

51

House of Magdalenas

71

Neipride

83

Ilsa Aguilar

89

Leonardo González

94

Contexto de una denuncia



QUEER & SOUND

DESCUBRE ESTOS VALIENTES Y TALENTOSOS ARTISTAS QUE HAN DESAFIADO BARRERAS Y DEJARON SU HUELLA EN LA INDUSTRIA MUSICAL

Por: Mago Reyes



Uno de los compositores y letristas más destacados del siglo XX. Aunque tuvo que estar en el clóset debido a las restricciones sociales de su época, su trabajo reflejaba sutiles y elegantes referencias a la homosexualidad y la bisexualidad. Canciones icónicas como “Night and Day” y “I’ve Got You Under My Skin” transmiten una sensualidad y una pasión que resuenan en el arcoiris. A través de su música, sigue siendo recordado como un genio creativo cuyo legado perdurará en el tiempo.



DUSTY SPRINGFIELD

La inigualable y talentosa cantante británica dejó un legado duradero gracias a su poderosa voz y su interpretación emotiva, que cautivó a audiencias de todo el mundo. Canciones como “Son of a Preacher Man” y “You Don’t Have to Say You Love Me” se convirtieron en himnos de amor y deseo para muchxs.



En 2017 decidió hacer pública su relación con su esposo Garry Kief, con quien lleva más de cuatro décadas de amor y compromiso. Este valiente acto de sinceridad resonó profundamente en la comunidad LGBT+ y lo convirtió en un ícono de la aceptación y el orgullo para todos los colores. Sus canciones con letras emotivas y su capacidad para tocar las fibras más sensibles del corazón se han convertido en himnos de amor y esperanza, mientras que su apoyo y solidaridad continúan siendo un faro de inspiración en la lucha por la igualdad y los derechos humanos.



Conocido por su estilo extravagante y un carisma enorme, Juan Gabriel desafió las normas de género y rompió barreras culturales en una sociedad tradicionalmente conservadora. Sus 1,800 compocisiones, llenas de pasión y emotividad, están llenas de himnos de amor y liberación para la comunidad LGBT+ en México y el mundo. Su desafío a los roles de género más convencionales le han convertido en un ícono gracias a su espíritu libre y auténtico.



La icónica roquera y líder de The Runaways, desafió las normas de género y se convirtió en un símbolo de rebeldía y autenticidad. Su canción “Bad Reputation” se convirtió en un himno para aquellos que se sentían marginados o incomprendidos. Por otro lado, su influencia como una figura empoderada y valiente continúa inspirando a nuevas generaciones para abrazar su autenticidad.



Con su estilo distintivo y letras profundamente conmovedoras, Chapman ha dejado una huella imborrable en la industria musical. Su habilidad para contar historias y abordar temas sociales y políticos de manera directa y sincera ha ganado el corazón de millones de oyentes. Canciones emblemáticas como “Fast Car”, “Talkin’ ‘bout a Revolution” y “Give Me One Reason” han trascendido el tiempo y siguen siendo himnos atemporales que tocan el alma.

SALVATORE
BARBER CREW



55 7258 0295
Manizales 1007
Lindavista Norte
Gustavo A. Madero
CDMX

JUAN JACOBO HERNÁNDEZ

MARCAR LA DIFERENCIA DEPENDE DE CÓMO SE RESPONDE A LAS NECESIDADES DE UNA COMUNIDAD DESDE ADENTRO, CON CONOCIMIENTO DE CAUSA

Por: Pedro A. Cruz

Foto: iEve González
MUAH: Blanca Peña / ArtProMakeup
Styling: Ricci Fuentes

Soy Jacobo Hernández Chávez y soy director de Colectivo Sol, una organización fundada en el 81, después de que se disuelve el FAR, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, que duró del 78 al 81. Sol es el único colectivo que pervive de esa época después de tantos años.

Dixpa- Te tocó vivir desde la primera línea toda la conmoción inicial que hubo alrededor del VIH y cómo afectó a la comunidad LGBT+. Hoy les toca a las nuevas generaciones enfrentarse con nuevas epidemias, tal como ocurrió recientemente con la viruela símica. En tu opinión, ¿cuál es el panorama de los activismos nacionales en la actualidad?

JHC- Los activismos que conozco empezaron en la década de los 70, cuando todas las posturas particulares eran nombradas activismos gais o sólo militancias homosexuales. Esto a pesar de que las acciones de los primeros colectivos incluían hombres gais, lesbianas, travestis y demás integrantes de nuestra comunidad que crearon un parteaguas histórico, tanto en nuestro país como en el mundo en lo que se refiere a los movimientos sexo políticos LGBT+. La primera parte de la lucha social estuvo en cultivar y crear autoconciencia y liberación, en comunicar y pelear por nuestra necesidad de ser libres.

Entonces, bueno, volviendo a la pregunta, el activismo donde yo milité luchaba por rescatar la dignidad de las personas.
A ver: digamos que era básico. De "respétame porque yo no tengo los mismos derechos ciudadanos que tú y ya no quiero que me agredas. Ya no quiero tus insultos". Sería hasta la década de los ochenta, con la llegada de la epidemia de VIH, cuando cambió el curso y la progresión de derechos, visibilidad, conciencia y demandas que teníamos. Esa época se convirtió en un remolino para el cual no estábamos preparados y dentro del cual tampoco pudimos entender la importancia potencial de los grupos activistas porque, más bien, estábamos perdidos en disputas internas. Estábamos aprendiendo a hacer sexo-política todavía.

Nos tomó tiempo entender que cada parte del cuerpo y cada expresión podía ser política y tenía su potencial, sus luchas: sus posibilidades. Por ejemplo, las mujeres fueron de las primeras personas en gestar sus protestas incluyendo el género, la sexualidad y las orientaciones como fundamentos para la sexo-política, así como los afroamericanos lo hicieron a partir del color de su piel, los jipis a partir de enfrentarse o mellar grupos e ideologías tradicionales.
En fin: todo movimiento tiene su relación corporal necesaria y habrá consignas y luchas que morirán pronto, pero eso no es nada malo: pasa como con las flores de un árbol que no da fruto, pero que se llena de colores vibrantes o como con las plantas que no dan flor, pero sí frutos de diversos tamaños. Los activismos se bifurcan y se abren en muchos sentidos, aunque existan algunos más apegados a los clásicos, más afines a ciertas ideologías o, en ciertos casos, a ciertos partidos políticos que se ungen con ciertas propuestas.

Tenemos la fortuna de que existan nuevas militancias y empujes: como pasa con el movimiento transgénero o lo que muchas organizaciones, muchos grupos y muchos colectivos hacen en sus poblaciones, sus ciudades medianas o pequeñas y que nadie pela porque se encuentran fuera de los centros urbanos principales. Son luchas donde las organizaciones y los partidos políticos centralistas no encuentran ninguna magia ni importancia: no les ha caído el veinte de lo necesario que es atender al enorme porcentaje de personas LGBT+ que vive en los márgenes. No hay interés, preocupación, empatía ni conciencia de clase mientras yo tenga mi iPhone, mientras esté en OnlyFans, mientras vaya al cuarto oscuro, mientras, mientras y mientras: el mundo les vale madres. El foco lo tienen otras militancias donde grupos jóvenes, casi todes clase medieros y blancos, promueven iniciativas aparatosas sin ninguna profundidad. Son como hongos sin raíz: hermosísimos cuando florecen, cuando tienen agua, pero apenas no tienen se los lleva la chingada.

Por fortuna y por desgracia, este tipo de militancias ocurren especialmente entre grupos homosexuales que no proponen ni se incluyen en ningún movimiento, no tienen diálogos abiertos entre

líderes y buscan imponerse porque tienen recursos, porque quieren visibilidad y se toman la foto con la senadora X, con el embajador Y, con la celebridad Z. Piensan que eso es lo que les da valor y no el trabajo que hacen con y para la comunidad a la que representan: es glamour ostentoso y ofensivo, si me lo preguntas.

El activismo de VIH, creo, es el que más se ha salvado de todas esas cosas: es el que más cerca ha estado de las comunidades, el que más conexión e interacción tuvo y tiene con la gente conforme la enfermedad deteriora o mata. Esa cercanía te da un sentido de realidad que no te da ningún otro acercamiento, ningún otro wishiwasheo de militancia. Los movimientos alrededor del VIH son una cosa que logró cambiar muchísimas percepciones que se tenían sobre la enfermedad, homosexualidad y estigmas en un tiempo relativamente corto.

D- ¿Cuál dirías que es la diferencia entre un tipo de activismo que ve por el bien común y uno que no lo hace?

JHC - La idea y la disposición de la gente para hacer algo por sí misma y por sus pares, por educar, por crear un tipo de militancia donde todo sale de la buena fe, de las buenas o no tan buenas intenciones de quienes se suben al barco: la diferencia está en que una genera movimiento y otra no. Tú vete a cualquier estado de la república y encuentras grupos que no tienen la menor relación ni idea de figuras LGBT+ conocidas o famosas y son felices y hacen sus cosas y gestionan sus luchas sin achicarse. Lo que distingue una de otra es como logran visibilidad, cómo procuran a quienes integran los movimientos o qué hacen con sus herramientas, cómo educan a la gente de la comunidad y cambian mentalidades, cómo inciden de maneras muchísimo más eficaces que otras locas pederas, pretenciosas y bien pagadas. Marcar la diferencia depende de cómo se responde a las necesidades de una comunidad desde adentro, con conocimiento de causa, y no sólo diciendo "yo, como soy muy educada y muy académica, muy preparada, voy a hacer tu proyecto: yo te voy a decir a ti cómo tienes que hacer las cosas porque soy la que estudió y, como no te conozco ni te voy a preguntar, tienes que seguir mis instrucciones".

Hay muchos ejemplos de personas disidentes en zonas totalmente conservadoras que organizan fiestas y hacen esto o lo otro, que convocan a marchas y las facilitan o dirigen porque tiene muy buenas relaciones con el municipio, porque conocen a todas las loquitas, porque buscan, porque la prensa les sigue. Capitalizan los elementos a su disposición y hay movilizaciones de consignas, pero pareciera que nadie les ve fuera de sus regiones. Aun así, se valen con sus medios: nadie les da dinero y hacen rifas, hacen bailes, rifan hombres para sacar lo de las banderas o cualquier cosa. O sea, hay una gran movilización comunitaria que está oculta y es hasta mal vista por todas estas divas divines y justo lo que hace mucha falta es eso: organizaciones y organizadores con conciencia de clase, con sentido comunitario.



Deberíamos hacer un balance del abandono en el que están la mayoría de los estados por parte de las militancias y reimaginar cómo pudiera potenciarse toda su riqueza y compromiso, porque lo necesario es eso. Los partidos políticos y las propias organizaciones ignoran que el INEGI mismo señala que el 50% de la población vive en pobreza y de ese 50 el 10 o 12% vive en pobreza extrema, entonces ¿cuánta gente de la Comunidad LGBT+ no vivirá en esas condiciones de precariedad? Las personas mejor posicionadas para atender estos problemas son las que están dispersas por el país y actúan por voluntad propia, que han vivido en carne propia estos ambientes opresivos durante tantos años. Ellas hacen sus marchas por eso: porque quieren un trato digno, porque quieren felicidad y prosperidad, porque quieren terminar con los maltratos, porque quieren inclusión. No lo hacen sólo porque ya es junio y toca desfilar ni porque les invitaron a subirse al desfile de ésta o aquella figura política. Está bien que se busque ocupar los espacios creados en donde sea, pero mi crítica ante eso sería que ojalá no se ocuparan los espacios de manera tan neoliberal. Por ejemplo, las personas se postulan a una diputación porque van a ganar 85 mil pesos y, a su vez, participarán en cuatro comisiones que van a dejarles otros 80 mil lo hacen por conveniencia, no por propuesta. Voy a tener a los padrotes que quiera, piensan, voy a salir en la prensa y voy a figurar.

El problema está en que hacen su camino hasta la silla para figurar, no para servir.

D- Siguiendo un poquito más con estas diferencias que abordas, ¿podrías darnos algunos ejemplos de cómo o cuándo se desempeña un buen papel en la política y cuándo no?

JHC- Hay gente interesada y gente seria dentro de esos círculos, pero esta última es la menos. La mayoría son impresentables y son un síntoma: un mal derivado de la imposición, de la estrategia de ocupar todos los espacios en la política sin tener en cuenta la voz del pueblo ni alimentar una carrera política desde cero. Sólo es gente puesta en la silla por dedazo a quienes disfrazan para darnos la ilusión de que ya están para el trabajo, cuando la realidad es que la mayoría vive sin idea de qué hacer. Aunque haya gente con más nociones políticas entre toda la pléyade de gays, lesbianas, trans y demás poblaciones de la comunidad LGBT+ política y politizada del país, la realidad es que se necesita un cambio. Dentro de lo positivo, puedo decir que estamos aprendiendo a la mala, pero bien podríamos aprender a la buena con una visión más estratégica de propuestas, candidaturas y beneficios para el pueblo.

Recientemente, hubo una iniciativa de una escuelita para intentar definir qué hace a un buen candidato, pero ¡no mamen! Traían una metodología entre canadiense y norteamericana que les funciona allá, pero porque allá tienen otros tipos de interacción, otros tipos de de espacios para educarse, para formarse. Trajeron eso artificialmente para presentarlo y, bueno, lo ves y bien



fácil dices "está muy bien", pero ¡por Dios! No puedes transportar ni transferir automáticamente los modelos y realidades de un país a otro. Hace eso sólo resulta en llamaradas de petate, en iniciativas o candidaturas que no cuajan y sólo llegan a las migajonas: gente con más cancha, más poder, normalmente más blanquitas, más decentes, más educadas y profesionales.

Aun si me frustra mucho el devenir de los activismos, todavía hay otras militancias, otras líneas orientadas hacia la producción cultural, por ejemplo, y ese es el tipo de activistas que a mí más me atraen: son esos activistas creadores, escritores, pintores, músicos, bailarines, poetas, teatreros. Hay una riqueza impresionante en estas actividades de carácter cultural y los movimientos que traen promueven modelos de acción súper eficaces.

D- También, conforme pasó el tiempo, parece que el andar de los activismos terminó chocando, independientemente de la causa de fondo, con temas como el racismo.

JHC- ¡Ah, bueno! Pero es que eso estaba ahí desde antes. Lo que es el racismo y el clasismo son piedras fundaciones de nuestros sistemas de pensamiento y acción. Se puede ver un poco en la descripción que te daba de estos activismos no reconocidos, pues son activismos descritos o desprestigiados bajo el entendido de ser "nacos" o de ser "activismos de las gatas" para los grupos de poder y los que tienen más presencia en los discursos sociales. Un gran, gran porcentaje de la comunidad LGBT+, yo incluido, tenemos conductas, ideas y acciones muy, muy racistas y seguido usamos expresiones normalizadas al interior del colectivo gay, por ejemplo, para hablar de otros hombres homosexuales por su color de su piel, por cómo se visten, por cómo hablan, por cuánto dinero tienen. Desde "¡Ay, cómo te juntas con esa fea!" a "¡Ay, pinche anciana!" Son problemas que están ahí, vivitos y coleando, pero eso sí: bien que se van a buscar al "morenito", al "chacalón" para que les dé su "buena verga". Te habla de una hipocresía impresionante que, por desgracia, forma parte de un sistema muy arraigado y contra el cual es muy difícil luchar. La mejor manera de ilustrarlo me parece que es como si fuéramos salmones siempre nadando a contracorriente y, ahí acechándonos, también están los osos listos para chingarte apenas des tu primer salto. O también está la imagen más tradicional del montón de cangrejos en una cubeta donde ninguno puede subir porque el otro se lo impide. Son alegorías para hablar de cómo por mezquindades mantenemos vivo a un sistema donde se privilegia lo individual, donde todo está dado para que sólo una persona sea la chingona de la comarca y que deben valer madres los cadáveres de aquellas sobre quienes tocó pasar para llegar ahí.

Por eso es necesario romper con las inercias: claro que es difícil y claro que esa suele ser la principal razón por la cual los militantes con más colmillo provienen de poblaciones más precarizadas, además de que siempre son los



militantes más intransigentes y más politizados sin necesidad de pertenecer a ningún partido. Son gente que ha sufrido un chingo de cosas, pero con las cuales hace falta más unión, más empatía de parte de quienes crecen con muchísimos más privilegios.

D- También, en este sentido valdría la pena preguntarte: ¿el activismo se volvió más un asunto ideológico?

JHC- En realidad, sí, porque ahora privilegias los manteles verdes o las reuniones en petit comité con grandes lumbreras antes de ir a la calle. Pero te digo: el movimiento trans todavía tiene eso de tomar las calles. No se han olvidado de ello y ahora ya tienen varios estratos que abarcan la calle, los estratos más intermedios y las altas cúpulas. O sea, es un movimiento muy rico, con lideresas reconocidas en todos los ámbitos y tienen intelectuales, académicas, creadoras, militantes de rompe y rasga, tienen performers, en fin. Al movimiento trans: mis respetos. Están moviendo a su comunidad sin abandonar los temas comunitarios y han empezado a ocupar otros espacios, abriendo las posibilidades de mucha gente y educando con acción clara.

D- ¿Cuál dirías que es el camino hacia reconectar el cuerpo con la ideología? ¿Qué pasos deberíamos tomar?

JHC- No puedes pretender hacer una movilización eficaz y efectiva nada más basada en la buena voluntad porque dura lo que dura el entusiasmo: tres minutos, dos segundos o no sé y después se olvida. Y es igual en todo y con cualquier grupo o colectivo, no nada más entre los de la comunidad. La principal desconexión sucede a partir de la inmediatez y lo efímero, lo volátil de todo hoy día y la búsqueda inacabable para reemplazarlo. Somos víctimas de una carrera por participar en el consumo con todas sus letras y todas sus formas.

Un ejercicio necesario diría que es no olvidar que las palabras siempre son parte de los cuerpos, así como también que los cuerpos necesitan movimiento: necesitan catarsis. No importa si es en un cuarto oscuro o una orgía, hay que ejercer la sexualidad y ser felices, pero cuidando no perdernos en el egoísmo, en procurarnos placer sólo por hacerlo. No por nada las luchas en Líbano, México, Brasil, en Estados Unidos o Asia parecen frutos del mismo árbol en lugar de ser representativas o mostrar las diferencias de la zona donde ocurren. Es un subproducto del consumismo más abyecto: es el gusto por el mismo calzón, por los treinta pares de zapatos, los seis perfumes carísimos, el iPhone de última y todo sacado a crédito. El chiste está en no dejarse apantallar por toda esta humareda del consumismo y el neoliberalismo para hallar piso en medio de la bruma.

D- Estás próximo a publicar el libro Locabulario. ¿De qué trata y por qué decidiste hablar de esto?

JHC- Es un enfrentamiento, un análisis y una descripción de los lazos que hay entre lenguaje y opresión. Hay distintas maneras de abordarlo, entre las que invitamos



a Javier Lizárraga: un antropólogo, lingüista y militante homosexual con una visión muy interesante, muy crítica e inteligente de todo lo que significa el lenguaje de la opresión, las palabras ofensivas migratorias insultantes. Podríamos decir que sus intervenciones tienen un enfoque académico-lingüístico, pero discutido desde la militancia. Luego tenemos al escritor y maestro de literatura Antonio Márquez, también prolijo en sus producciones y que también hace un análisis muy interesante sobre todo un corpus de palabras denigrantes, al igual que Diego de Villalobos. Está también la aportación de Antonio Bertrand Rodríguez, quien aborda el tema desde una perspectiva periodística a pie de calle para revisar el tema de las palabras de la opresión y luego un apartado hecho por Jaime Cobián, quien nos permitió utilizar una compilación, casi un diccionario, de palabras denigrantes con presencia histórica a lo largo de varios años. Es un libro que espero sea polémico: no somos políticamente correctos al utilizar nuestro lenguaje y estamos reconociendo nuevas realidades y plasmándolas. Espero sea un libro que la gente disfrute, aprenda y lea.

DANIELA MUÑOZ

DEBEMOS SEGUIR PELEANDO: LA POSTURA DEBE SER LA PERMANENCIA. LA RESISTENCIA

Por: Mago Reyes

Foto: iEve González
Makeup: artpromakeup/ Yesenia
Styling: Cristian Navia
Producción: Roger SH

Soy Daniela Muñoz y me dedico a mis causas y a mis sueños. No podría decir que me dedico a una profesión como la medicina o la filosofía o al activismo, incluso. Mis sueños engloban, justo, muchas cosas como para decir que sólo hago una única o tengo un enfoque principal. Lo que toma el tiempo de mi vida son mis causas: al inicio de mi transición, cuando se cayeron un montón de pilares en mi vida, un montón de seguridades y perdí un montón de privilegios sociales, justo ahí me di cuenta de en qué podría gastar mi vida. Ya habiendo conocido a un montón de figuras en el camino, entendí que hay que darle causas a los días: me dedico a lograr un mundo más equitativo para mi comunidad.

Dixpa- ¿Cuál o cuáles han sido tus detonantes para emprender?

DM- La mayoría de los emprendimientos nacen a través de la misma madre, la madre de la inventiva y la madre de la creatividad, es decir: la necesidad. Cuando en mi vida pierdo tres empleos, me corren de la universidad, me divorcio y un montón de cosas cambian drásticamente hasta llevarme a un punto donde paso seis meses sin trabajo por ser una mujer trans, pese a ir a cientos de entrevistas, entré a un momento de necesidad muy profundo: me hizo plantearme la pregunta de "si no puedo conseguir ser empleado por alguien más, ¿qué hago?" Históricamente ha pasado para la comunidad trans y otras disidencias de la cisheteronorma que los lugares de donde nos amputan o donde ya no nos dan entrada los reformulamos, los reabrimos y los habitamos otra vez. Como todo espacio laboral me rechazó, yo decidí reconstruirlo en ese momento de necesidad: eso se convertiría en ioio. Estaba en la sala de mi casa con sólo 5 pesos en la bolsa y dije "¿qué hago con todo lo que tengo aquí? ¿Lo vendo? Bueno, si sí, pues, empiezo un changarrito de algo". Pensé en que no sacaría mucho, por lo

que, si emprendía con ese dinero y fallaba, uy. Me dije a mí misma "si pasa, te la pelaste". Eso me llevó a la pregunta de qué pasaría si rentaba mis cosas: así no las perdía, pero obtenía una ganancia de ellas. Busqué en chinga cualquier empresa que te permitiera hacer algo como eso, pero me di cuenta de que no había ninguna. Decidí hacer una suerte de Marketplace que permitiera rentar desde tu set de vasos hasta tus servicios o un edificio entero. De ahí nace mi primer emprendimiento. El otro, Transsalud, es una clínica para la comunidad trans que sale a mitad de la pandemia: nuestra comunidad, de por sí, suele tener un nulo acceso a la salud y cuando recién empezaba el confinamiento se acentúo. Ahí, algunas asociaciones se acercaron conmigo para preguntarme "¿eres doctora? ¿Eres trans?" Y yo respondía que sí. Lo que le seguía era que me pedían atenderles a un costo más accesible, a partir de los $280 pesos. Yo lo pensé como algo momentáneo, algo pequeño, algo que duraría la etapa más dura de la pandemia y no: no inventes. De 2021 para acá ya llevamos 1,300 pacientes.

D- De ioio, por ejemplo, ¿cuál o cuáles aprendizajes dirías que te quedaron?

DM- Uno de los más grandes es que no toda buena idea puede funcionar: aunque la hagas con mucho cariño, aunque la hagas con todo tu esfuerzo, todos tus sueños, tus anhelos, con un montón de apoyo externo y un montón de gente que cree en la idea, bueno. Aunque la idea parezca invencible, no significa que tenga que funcionar.

Otro aprendizaje que no puedes obtener sino emprendiendo como directora es que debes separar muy bien tus amistades, separar tu trabajo de todo lo demás en tu vida. La amistad más entrañable que he tenido hasta el momento se fracturó de manera, posiblemente, permanente porque yo no logré hacer esta separación que te comento. Me duele, en verdad, decirlo, pero cuando había discusiones yo no traté los temas como algo empresarial, mediado, que durara la junta y ya, sino que me permitía gritar, me dejaba ir como si no hubiera ninguna línea ni ninguna diferencia. Dije "ah, es mi amigo. Me aguanta el berrinche", pero la verdad es que no. La otra es un aprendizaje muy contrario a lo que nos dicen de "escucha y confía en tu equipo". Justo entre los más grandes tropiezos con ioio fue cómo, al principio, yo quería que el código se creara de una manera específica y quien estaba produciéndolo no estaba de acuerdo. Me decía "no, es que así no es, es de esta otra manera" y con el logo me pasó lo mismo, entonces, ni hablar. Accedí. Eso hizo que pasáramos dos años en un limbo con muchos otros pendientes repetidos hasta que les dije "las cosas se van a hacer así" y listo: eso nos permitió llegar hasta este punto donde, ahora sí, podemos resarcir los errores de un inicio. Otro aprendizaje muy, muy grande sería sí escuchar, pero también confiar en mi intuición. Está en todos los manuales de



negocios, pero yo preferí darle una voz de iguales a mi equipo: por desgracia, en mi caso, fue contraproducente.

D- Asumo que te ha tocado vivir varios lados del Sector Salud en México y te ha tocado conocer tanto otros. ¿Cuál considerarías que es o son las reflexiones necesarias para los prestadores de servicios de salud en su trato hacia la comunidad LGBT+ y, en especial, con la comunidad trans?

DM- En Sector Salud, al menos en México, y de lo que me di cuenta con algunos viajes que he hecho para comparar el servicio que ofrecen en otros países, es que el problema a nivel nacional se acentúa por todas las intersecciones a las cuales nos enfrentamos como mexicanes. La reflexión y los esfuerzos deberían ir, primero, hacia un capitalismo democrático y no uno individualista, acumulativo ni híper consumista. La práctica médica privada tampoco está mucho mejor: es vomitivo que cobres mil o $1,800 pesos por una hora de tu vida cuando, a una persona vulnerada, puede tomar meses juntar ese dinero. ¿Por qué una hora de atención médica cuesta semanas de producción, ahorro y esfuerzo de otra persona? Como dice Pepe Mujica, cuando gastas no gastas plata: gastas el tiempo de vida que fue necesario para obtener esa plata. Justo en ese periplo de producir para ahorrar muchas veces la gente termina desarrollando peores enfermedades, dolencias y más estragos de salud que en un principio. Si juntas para un Ángeles o cualquier otro espacio privado, uy: te tratan como con seda. Pero si vas a cualquier otro proveedor de servicios de salud público encontrarás los mismos problemas de un sistema sobresaturado: se busca despachar a las enfermedades tan rápido como se pueda. Llegas, entregas tus laboratorios, te recetan y te vas. Son consultas de ocho o doce minutos cuando mucho.

En el sector público, además, tenemos también una inopia de cuáles son las experiencias de nuestra comunidad o cómo se ve, por ejemplo, la salud trans. Si vas a un IMSS, a un ISSTE, a un PEMEX o al hospital que sea no saben cómo tratarte y eso sólo pasa porque eres trans: como si fuera algo diferente o impensable. La realidad es que la misma Secretaría de Salud, por ejemplo, creó un protocolo de atención para la comunidad LGBT+ donde se dedica un capítulo entero a las personas transgénero y lo mismo con el protocolo del IMSS para tratar a esta comunidad en específico. Existen los manuales, pero no la distribución ni el acceso a ellos: ¿para qué masificamos procedimientos que ni siquiera vamos a utilizar? El problema que sigue a esa falta de atención es que, cuando finalmente te atienden, comienzan las trabas, los rechazos y los estigmas. Me han tocado un par de casos donde niegan procedimientos como mastectomías e histerectomías por el género que viene registrado en la INE, cuando las dos son cirugías electivas según los manuales de las instituciones. Punto. No es una operación estética ni nada del estilo, sino un procedimiento que trata de armonizar psicológica, corporal y emocionalmente la

existencia del paciente. Es un sistema de bemoles que nos aquejan así estemos en el sector público o en el privado.

El capitalismo democrático permitiría la atención de un hospital ABC o un Ángeles Pedregal, pero con un costo "accesible": se trata de encontrar un balance entre las posibilidades económicas del paciente y una remuneración justa para quienes laboramos en algún área de la salud. Y, aun así, te diré: muchas veces no se toman en cuenta las vulnerabilidades económicas de migrantes, de personas que ahorran dinero por semanas para pagar consultas de $280 o $300 pesos. Son realidades ignoradas donde el valor de una consulta puede ser la comida de los siguientes cuatro días. Además, ¿para qué queremos amasar dinero a costa de otres? Hace poco fui a Guatemala a una conferencia de emprendimientos, donde siempre se habla y se apuesta por emprendimientos unicornio y tal, pero yo de frente le pregunté a esa audiencia por qué y cuál era el propósito de capitalizar cantidades tan exorbitantes de dinero: si nosotros tenemos más de lo que podemos repartir como pago justo o más fondos de lo que podríamos usar en una vida, eso significa que algún sector social no está percibiendo ningún ingreso ni ningún excedente. Es así de fácil. ¿Por qué nos tragamos esta cultura del despojo? Transsalud y ioio son, justamente, empresas que buscan ser autosustentables y sobrias en cuanto a ganancias porque no necesitan más que lo esencial.

D- Entre las personas más heteronormadas y pegadas a la derecha existe el pánico moral de que las infancias puedan autodeterminar sus expresiones sexogenéricas o puedan ser manipuladas durante esos procesos. El problema principal, aparte del miedo sin fundamentos, está en que estas discusiones pueden generar leyes y restricciones demasiado severas. ¿Cómo desmantelar esa narrativa? ¿Cómo se enfrenta esa ola de desinformación?

DM- Es un problema con varias aristas. El conservadurismo y la cisheteronorma comparten un problema que es el adultocentrismo: creemos que una infancia o una adolescencia no sabe nada de nada sobre su propia vida. Y digo, probablemente no sepan qué estudiar, no sabrán qué carro les gusta más, qué comida prefieren, pero esos son gustos y preferencias. Ahora bien: la identidad no es eso. La identidad es algo que te constituye y conoces desde que tienes consciencia. Yo, por ejemplo, sé que soy Daniela desde siempre. Entre mis recuerdos más claros yo ya sabía que era ella, aunque no supiera nombrarlo ni conociera lo que significaba ser trans ni supiera por qué no me sentía identificada con el género que me habían asignado. No sabía que, a futuro, sería una mujer disidente de la cultura cishetero, pero el problema es ese: el adultocentrismo nos considera incapaces de decidir sobre nuestra identidad, aunque eso ni se decida ni se elija. Es, en todo caso, al revés: tu identidad va definiendo gran parte de tu camino. Sobre este mismo problema, me encanta lo que dice Kant: para salir de la

minoría y llegar a la mayoría de edad, tenemos que poder dictarnos a nosotres mismes la norma de lo ético, lo justo, lo bello y lo que constituye el bien. Y me parece súper interesante esa propuesta porque, bajo esos estándares, ¿quién carajos podría ser adulte? Nadie.

El otro problema del conservadurismo es asumir que se le está imponiendo algo a las infancias y las adolescencias: creen que hay una cultura de liberación sexogenérica que busca convertir a todes como si con una varita mágica pudiera lograrse eso y no es así. Cuando tienes esas ideas es porque no has escuchado: simplemente no te has sentado ni con infancias ni con adolescencias a escucharlas. Esas ideas nacen de creencias personales e ideologías conservadoras.

Si, por el contrario, esas personas se sentaran a hablar y a oír la experiencia de vida de infancias y adolescencias entenderían que, desde que cobraron consciencia, todes siempre han tenido bien claro quiénes eran. Ante eso, bueno, nunca falta quién diga "pero qué tal que se equivocan, qué tal si en un futuro quieren cambiar" y yo sólo digo: está bien. Sólo hay dos constantes en las leyes del universo y son el cambio y lo diverso. Basado en eso es que quien sea tiene derecho de flujo y la capacidad de ser libre y fluir entre identidad, orientaciones, imágenes corporales y demás. Por ponerte un ejemplo, si estoy tomando testosterona porque soy transmasculine y en un futuro digo "ahora quiero vivir más en el espectro femenino", pues, de nuevo: está bien. La gente conservadora podría pegar el grito y decir "pero es que cómo, si van a quedar estériles", pero eso es falso: y gritarán otro poco por "los efectos irreversibles" cuando, en realidad, no hay ningún efecto irreversible. Gracias a los avances de la medicina moderna sabemos que hay ciertos efectos que se revierten pasivamente, es decir: retirando el consumo de hormonas, y otros que revierten activamente, es decir: con acciones concretas. Las formas de pensar fundadas en la cerrazón o en vituperar falacias son propias de gente que no escucha, no dialoga y cree saberlo todo.

D- Ahora que se ha visto cada vez más cómo las personas de la comunidad se insertan en la vida política y cambian, poco a poco, las potencias. ¿Qué papel nos toca desempeñar como Comunidad?

DM- El papel que hemos tenido siempre: el papel de lucha y resistencia. Hasta hace muy poco, nuestra lucha ocurría en las calles y no hay que olvidar ese camino que comienza con Marsha y Stonewall. A partir de esas primeras protestas comenzamos a existir: empezamos a configurarnos como lucha. Las calles son nuestra Tierra Santa y no tenemos que dejarlas, pero sí necesitamos expandirnos a nuevos espacios como los que hay en contextos políticos. Hasta hace muy poco, aquí en México no figurábamos: hoy en día hay que seguir picando piedra para resistir, porque no faltará quién diga "pero las personas electas eran plurinominales, de cuota" y sí, pero también es cierto que por algo se empieza. De otra manera, ¿cuál hubiera sido el camino?

Socialmente, las personas que votan no van a pensar así nada más en su casilla electoral "hoy quiero votar por una mujer trans o una persona no binaria: tomen. Eso nunca pasará.

Hay que seguir prestando atención y trabajando porque, aún si somos cuota, también existe el riesgo de los retrocesos: ahí está el caso del magistrade que aplicó para una candidatura en el INE y se la refutaron. No tenemos ganado el camino: si hay diputades, pues ahora que haya senadoras, que se ocupen los lugares que son nuestros también como comunidades votantes dentro de la sociedad. Como en cualquier configuración democrática donde conviven distintos grupos, tenemos derecho a la representación digna porque también aportamos, contribuimos, construimos y nos afecta lo que se decide a nivel político. Aunque las leyes tengan las mejores intenciones, no sean retroactivas y todo eso, aun así los mecanismos legales pueden ser usados para retroceder en materia de derechos y garantías individuales. Por eso mismo debemos seguir peleando: la postura debe ser la permanencia. La resistencia.

D- En este sentido de lucha, ¿qué haces o cómo haces para recargar energía y seguir luchando?

DM- No sé, la verdad. Un punto que a mí me ayuda es tener pilares en mi vida: para poder vivir en esta ciudad con tanto bullicio moral, con tanto bullicio ético y de todo tipo, necesitas tener refugios. Uno de mis refugios es mi Güerejita, son las personas con quienes me rodeo: tanto las amistades como la comunidad que nos abrace. En esos espacios es donde recargo mis baterías y retomo energía, pero no es nada sencillo. Es cansado, sí, aunque me di cuenta de que es más cansado sólo vivir el dolor del mundo antes que pelear. Me han preguntado si no me agoto y tal, pero el mejor camino sigue siendo la lucha.

D- ¿Qué le dirías a la pequeña Daniela Muñoz si te la encontraras?

DM- Que le va a doler. Va a sufrir. Va a perder un montón de cosas y querrá dejar de caminar muchas, muchas veces. Que habrá puntos en su vida donde querrá arrepentirse de todo... que va a haber cosas que ya no va a recuperar, pero anhelaba. Que el camino que tenía planeado desde la adolescencia va a ser otro completamente nuevo y sus planes se van a desmoronar: no se imagina ni lo que le va a tocar. Que su camino será bien duro, pero no será imposible. Y que se va a dar cuenta que lo único imposible es lo que no se intenta. Y si lo intentas, Daniela, lo imposible solamente cuesta un poco más. Lo extraordinario no significa hacer un chingo: lo extraordinario es sólo hacer un poco más de lo ordinario para que salgan cosas un poco más especiales. Le diría que lo intente y que no se canse. Que en este pogromo de género ganará muchas cosas: una segunda familia, una forma de vida diferente a aquella llena de lujos y fama académica y que va a disfrutar muchísimo porque tendrá mucho tiempo para las cosas que le gustan, para las cosas que le importan.Le diría: para adelante.





GALLETAS, BROWNIES Y EMPANADAS

CONTAMOS CON SERVICIO DE
CATERING Y COFFEE BREAK

IG: @SULA_KITCHEN_

SULA KITCHEN

LA MARCHA SE MARCHA

¿CUÁL ES EL MOMENTO QUE TE HA HECHO SENTIRTE MÁS ORGULLOSE DE TI MISME?

Foto: iEve González / Ilse Sanchéz
Entrevista: Cesar Morales
Producción: Sally Talavera



¡HÍJOLE! CREO QUE SIEMPRE ME HE SENTIDO ORGULLOSA DE SER YO MISMA, PERO CREO QUE DESDE EL MOMENTO QUE DECIDÍ UNIRME, O VIVIR, EL MUNDO DEL TRANSFORMISMO HACE 5 AÑOS CUANDO REALMENTE DESCUBRÍ QUE ERA NALLELY FERREIRA.

@NALLELY_FERREIRA



DESDE LA PREPARATORIA YO COMO QUE DECÍA "OK, CREO QUE TAMBIÉN ME GUSTAN LAS MUJERES, NO SÓLO LOS HOMBRES", PERO SE SENTÍA RARO POR CÓMO LA SOCIEDAD TE DICE "NO: SI ERES MUJER, SÓLO TE PUEDEN GUSTAR LOS HOMBRES". EL CHISTE ES QUE, JUSTO EN MI PRIMERA MARCHA EL AÑO PASADO, DIJE "AQUÍ ESTAMOS TODES Y SOMOS VALIOSES".
AHÍ ME SENTÍ ORGULLOSA DE MÍ MISMA.

@SUN._ALIVE21



EMPECÉ A SER YO MISMA A LA EDAD DE 18 AÑOS. NO ENCONTRABA EL MOMENTO PARA SER LIBRE, PERO BUSQUÉ INFORMACIÓN, ME IDENTIFIQUÉ COMO UNA CHICA TRANSGÉNERO Y DECIDÍ EMPEZAR MI CAMBIO.

@CAROLINA.LINA123



¡UY! JUSTAMENTE EL AÑO PASADO YO VENÍA MUY NERVIOSO. YO NO SOY DE ESTA CIUDAD NI CONOCÍA A NADIE, PERO MIS COMPAÑEROS DE LA ESCUELA ME DIJERON “NO PASA NADA: SI NO CONOCES A MÁS GENTE DE LA COMUNIDAD, IGUAL PUEDES UNIRTE”. YA QUE LLEGUÉ, VI QUE HABÍA FILAS ENORMES DE GENTE REGALANDO ABRAZOS. FUE MUY CONMOVEDOR Y ME SENTÍ MUY BIENVENIDO.

@RUBEN.ESCS



VENGO DE UNA FAMILIA MUY MACHISTA, DONDE MI MAMÁ SIEMPRE ME APOYÓ PARA SENTIRME ORGULLOSA DE QUIÉN ERA. LE DIJE A LOS 14, IMAGÍNATE, PERO NUNCA ME DEJÓ SOLA. HOY TENGO 43 AÑOS Y ANTES TODO PARECÍA MÁS DIFÍCIL: ES NORMAL QUE TE GANE EL SENTIMIENTO CUANDO CAMBIAN TANTO LAS COSAS.

MOYO



SENTÍ ORGULLO EN EL MOMENTO QUE EXPLORÉ MI CUERPO Y SENTÍ QUE ERA LIBRE: SON SENSACIONES SÓLO MÍAS Y YO SOY SU DUEÑA.

MIRIAM GONZÁLEZ

¿EL MAYOR ORGULLO? AHORITA, PORQUE MIS PAPÁS ME EMPIEZAN A ACEPTAR.

@SINAIOSORI21



TODA LA VIDA ME HE SENTIDO ORGULLOSO. SIEMPRE, SIEMPRE. NACÍ EN UNA FAMILIA Y EN UN PUEBLO DONDE SIEMPRE SE ME DIO EL CHANCE DE SER YO MISMO, DE DISFRUTARME Y NUNCA SE ME JUZGÓ, EN ESPECIAL DENTRO DE MI FAMILIA. TUVE UNA NIÑEZ MARAVILLOSA, BONITA Y AHORA, EN MI ADULTEZ, SOY UN HOMBRE PLENO.
SOY UN SER HUMANO PLENO.

@OTTOGUADARRAMA
“LA DIABLA DE GUERRERO”

SENTÍ MUCHO ORGULLO EN LA PRIMERA MARCHA A LA QUE VINE, AUNQUE FUE UN MOMENTO DE SHOCK. UNA AMIGA ME DIJO “HOY SALES OFICIALMENTE DEL CLÓSET”.

@RAMONSOLOROA

YO CREO QUE EN TODO MOMENTO ENFRENTAS MUCHOS CONFLICTOS, MUCHOS PROBLEMAS, MUCHAS AVENENCIAS, PERO YO CREO QUE SIEM-PRE ME HE SENTIDO ORGULLOSO DE MÍ.

@SILDEREK8



CUANDO SALÍ DEL CLÓSET CON MI MAMÁ RESULTÓ TODO MUY BIEN: HASTA MI ABUELITA Y MI ABUELO RECIBIERON LA NOTICIA SÚPER FELICES. CREO QUE AHÍ FUE CUANDO ME SENTÍ MÁS ORGULLOSA, CON LA MAYOR CONFIANZA DE EXPRESARME COMO YO QUERÍA HACERLO.

@OONLYJENN

SENTÍ MUCHÌSIMA FELICIDAD EN EL MOMENTO DE MI VIDA QUE EMPECÉ A SALIR CON MUJERES Y SALÍ DEL CLÓSET. Y AUNQUE TENGO UNA HIJA, ESTOY CON MI PAREJA.

@NAILSSS.JANN

EL MAYOR ORGULLO LO SIENTO AHORA MISMO,
SIENDO YO MISMA Y SIN
ESCONDERME DE NADIE.

@SOY_LILA10 Y @YEI222___

YO CREO QUE SIEMPRE ME HE SENTIDO ORGULLOSE DE SER QUIEN SOY Y DE SER YO MISME. ME HA COSTADO UN POCO, PERO EL SENTIMIENTO ESTÁ.

HÉCTOR MARTÍNEZ

A: HACE MUCHOS AÑOS FUI A UN DESFILE EN HOUSTON, CUANDO VIVÍA ALLÁ. ESE FUE EL PRIMER DESFILE AL QUE ASISTÍ Y DONDE DIJE “DE AQUÍ SOY”.

R: YO SOY DEL ESTADO DE HIDALGO Y COMO A LOS 17 O 18 AÑOS ME EMPEZARON A LLAMAR LA ATENCIÓN LOS HOMBRES.
SE SIENTE BONITO SER QUIEN ERES
Y NO OCULTAR LA REALIDAD.

RAMIRO Y ANTONIO

HOUSE OF MAGDALENAS



NECESITAMOS RESPALDAR A LA ESCENA EMERGENTE Y A LA YA ESTABLECIDA, EN ESPECIAL POR LA CANTIDAD DE VIDAS QUE HAN SALVADO CON SU EXISTENCIA

Por: Pedro A. Cruz

Foto: iEve González

Necesitamos respaldar a la escena emergente y a la ya establecida, en especial por la cantidad de vidas que han salvado con su existencia: House of Magdalenas

La casa de House of Magdalenas es uno de los grupos más reconocidos del ballroom en toda la CDMX y el país. Tuvimos la oportunidad de hablar con Kintsugi, astrologue; Coletti, bailarina; y Jossafat, abogade, sobre el papel de la comunidad voguera y su involucramiento en la actualidad de la epidemia del VIH/SIDA.

Dixpa- ¿Cómo es que llegan al ballroom y al vogue?

Coletti- Bueno, no sabía mucho del ballroom hasta que encontré a Isis en un taller de cine transfeminista: ahí coincidimos y ese día me invitó a formar parte de su casa, de Magdalenas, y así es como yo llego a la casa y comienzo a empaparme de esta cultura que ahora amo.

Jossafat- En mi caso, conocí a Madre Isis en un viaje a Oaxaca que tuve hace un año y me invitó a formar parte de su casa. Yo ya conocía la cultura ballroom porque formé parte de una casa, conocía a une voguere de otra casa y estaba más o menos al tanto de la escena. Sólo que, en aquellos momentos, no dimensionaba la magnitud ni todo lo que implicaba el ballroom: es mucho, mucho, mucho más de lo que cualquiera imaginaría desde afuera.

Kintsugi- Yo me encontraba en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, trabajando, y el último proyecto que quería proponer para el área de mediación donde me encontraba era un cortometraje alrededor de la danza y las identidades LGBT+. Ya conocía un poco del ballroom y era claro para mí que, si quería hablar de la danza y del movimiento y las realidades LGBT+, el ballroom y el vogue era el tipo de danza que estaba buscando. Me puse en contacto con Pantera, quien es mi hermana





en Magdalena. Antes de esto, yo entré a otra Casa que se desintegró y, bueno, ahora me encuentro en Magdalena y sí fue todo un ejercicio el encontrarme un espacio donde pudiera expresar mi corporalidad libremente con la danza.

A pesar de que la danza me había gustado mucho, siempre había visto algo que no terminaba de suceder en esos procesos dancísticos que, a lo mejor, tienen que ver con la binariedad, con un asunto de privilegio o de recursos que yo no tenía para poder ingresar a escuelas de danza especializadas. Por eso sentí que el ballroom era una respuesta a todo eso: hay personas bailando que no tienen ningún tipo de formación académica, pero están expresando su identidad y quiénes son a través del vogue y así celebramos nuestras identidades y nuestras cuerpas en entornos hostiles.

Dixpa- El ballroom y el voguing saltan a la fama en los 80s, justo en el momento que cobran mayor atención los casos de VIH y SIDA en el mundo. ¿Ustedes cómo viven esta relación entre la comunidad y esta epidemia a 40 años de su inicio? Sobre todo en cuanto a combatir estigmas todavía presentes.

Kintsugi- El ballroom ha evolucionado a lo largo de los años, pero, justamente, el afrontar la pandemia del VIH en ese entonces fue algo que terminó de unir a una gran parte de la Comunidad. Me parece un tema muy complejo y quizá yo lo romantizo en cierta medida, pero se me hace una acto de resistencia hermosisímo el que se reúnan las cuerpas para hacer frente a sistemas racistas, clasistas, xenofóbicos y transfóbicos de la sociedad a lo largo de todos estos años: que se hayan reunido a bailar y celebrar caminando, bailando y mostrando el rostro. Creo que fue un acto de resistencia, de valentía, de decir: "el mundo me está oprimiendo, entonces yo voy a hacer todo lo contrario y voy a crear estos espacios de celebración, amor y fraternidad". Las Casas, además, son llamadas así porque muchas personas perdían el derecho a una vivienda segura o sus familiares les corrían porque se identificaban como personas trans, gays, lesbianas... El ballroom fue construyendo nuevas familias y se han dado cambios recientes en algunas Casas: ahora nos reunimos por otras necesidades igual de válidas que las de antes, pero el tema de VIH/SIDA sigue presente y hay que ser conscientes de lo que representa. Todes vivimos con este virus al final de cuentas porque está allá afuera y tenemos que luchar contra los estigmas que lo rodean, tenemos que luchar contra todas estas cosas que oprimen a personas que amamos o a nosotres mismes en caso de ser portadores. Por eso es importante mantener espacios que nos recuerden la importancia y el camino ya recorrido de este tema y tenemos que apostar siempre por la confrontación de los estigmas, de la violencia sistemática, en fin. Eso es lo que tenemos en Magdalena: Madre Isis es una mujer que se mantiene firme en sus posturas y resistencias alrededor del diagnóstico seropositivo y nos invita a todes a formar parte mediante el ballroom.



Jossafat- Yo diría que sí: a lo mejor ya existe un tratamiento que antes no estaba habilitado y que también, afortunadamente o desafortunadamente, ahora corresponde a las autoridades brindar estos nuevos medicamentos a las personas gracias al derecho a la salud sin distinciones. De todas maneras, siento que no se debe de perder de vista esta interseccionalidad de luchas, el que debemos de pelearlas como Comunidad porque, al final, no sabemos de qué manera pueden impactar a une u otre: la violencia afecta por igual en este sistema heteropatriarcal que siempre nos quiere señalar como enfermes o desviades.

Coletti- Complementando a mis hermanes, sí: este espacio de resistencia política en el que todes nos apoyamos a partir de que compartimos nuestras vivencias y generamos empatía, formamos comunidad, donde no estamos solas, solos, soles es muy valioso. Es muy bonito sentir toda esa fuerza cuando sabes que puedes reflejarte en alguien más o que alguien más puede reflejarse en tus experiencias y que la vida, casi siempre, termina por celebrarse en estas congregaciones.

Dixpa– Sumando a las estigmatizaciones, la que tiene que ver con el ejercicio libre de la sexualidad y sus expresiones es de las más discutidas aunque las voces que cuestionan estos estigmas son cada vez más. ¿Cómo se trata ese tema dentro de una Casa? ¿Cómo trabajan el tema en grupo?

Kintsugi- Creemos que la horizontalidad en nuestra casa es importante, porque aun con una figura materna no hay nadie arriba de ti: no porque alguien tenga más años en la casa es superior a tí ni porque alguien tenga diplomas o una licenciatura sabe más que tú. Se trata siempre de compartir nuestras propias experiencias y creemos que todes tenemos algo que ofrecer en temas educativos, emocionales, físicos, etc. Estamos compartiendo quiénes somos, los que tenemos, desde un acto de muchísimo amor al ballroom, desde algo confrontativo y con relación directa a distintas luchas. Creo que yo, en la cultura del ballroom en México, encontré esa apertura para decir las cosas y puedo hablar por esta casa y asegurarte que así es como hacemos las cosas.

En cuanto a la estigmatización de la sexualidad, en lo histórico, pues, veníamos de la revolución sexual de los sesentas y el VIH/SIDA lo usan para decir que este tipo de situaciones epidémicas son un castigo divino, como diciendo: “miren: estaban equivocados. No pueden vivir como lo hacen, aunque quieran”. Parte del discurso odiante del sistema fue negar información y, literalmente, permitir que la pandemia del VIH/SIDA tomara todas las vidas posibles dentro de comunidades vulnerables: personas negras, trans, latinas, gays, lesbianas, pobres. Todo lo que el sistema, la norma y los prejuicios no querían se estaba esfumando y las autoridades decidieron hacer algo al respecto hasta que empezó a afectar su realidad, su blanquitud, su heterosexualidad y sus privilegios. Nosotres lo que hacemos es no callarnos, decir: “soy una persona trans, soy una

CHANEL



persona no binarie, soy una persona que vive con VIH, soy una persona que ha vivido estas violencias". No hay que dejar de decirlo a la hora de ejercer nuestras sexualidades. Desde ahí es de donde tratamos el tema en Magdalena para hablar de todo sin tabúes, sin ningún miedo.

Jossafat– Para mí sería mediante la escucha activa. Creo que la mayoría estamos dispuestes a escuchar y generar reflexiones tanto personales como colectivas. Considero que la Casa está formada por diferentes disidencias, ya sean lesbianas, personas trans, homosexuales, personas seropositivas y esto nos permite tener conciencia de cosas específicas que atraviesan a cada grupo. Como personas, esa relación y las ganas de compartir tienen que ser lo más importante porque ese interés, esa capacidad para unirnos alimenta nuestra humanidad y tenemos derecho a eso, tenemos derecho a ser felices, a vivir como queramos hacerlo porque, al final, sólo queremos ejercer los derechos de nuestra personalidad, de autodeterminarnos como nos plazca sin afectar a nadie.

Coletti– También diría que la confianza hace la diferencia. Todes en nuestras historias personales aprendimos a quitarnos el miedo y eso se refleja en nuestros movimientos, en la forma de caminar, en cómo salimos a la calle. Creo que eso comunica mucho. Entonces, por una parte, está la comunicación y, por la otra, está el decir las cosas sin miedo, hablar las cosas como son, pero con una conciencia que nace en la ternura radical, en saber cómo acercarte para tener empatía con los sentimientos de las demás personas.

Dixpa- A su generación les atraviesan nuevas luchas sociales. ¿Cómo las enfrentan? ¿Cuáles les interesan y cuáles no?

Coletti- Primero, con la conciencia de escucharnos entre todes. Seguido hacemos retrospectivas de nuestras vidas y nos damos cuenta que estamos siendo oprimides con situaciones como el racismo, el clasismo u otras situaciones. Eso es algo que, en Magdalena, tenemos muy presente: dejamos algunas luchas aparte y también priorizamos otras según lo que creamos mejor, pero todas nos atraviesan a todes como Casa.

Kintsugi: Sí, luego también hay problemas que empiezan a ser nombrados o a tener más focos. Yo, como persona no binarie, veo cómo actualmente las personas sí se están posicionando frente a las violencias binarias y que, a partir de generar conciencia sobre estas violencias que vivimos, podemos actuar de formas nuevas. Al final, como lo dice la hermana, cuando descubrimos cómo nos atraviesa una situación y otra no, tardamos mucho en descubrir que todo forma parte de una misma lucha porque el sistema es xenófobo, transfóbico, binario, racista, clasista, misógino, homofóbico y mil cosas más. Descubrimos que es un monstruo de muchas cabezas que requiere de nuestra colectividad para caer, para terminar con sus violencias sistemáticas. La colectividad es una buena respuesta para contraatacar a estos múltiples

frentes con múltiples ternuras y múltiples realidades, con personas viviendo y coexistiendo desde sus distintas luchas.

Al mismo tiempo, diré que es un poco ridículo tener que estar luchando sólo por el derecho a existir, siendo que, literalmente, las cosas que nos atraviesan en la mayoría de las ocasiones tienen relación con el ejercicio de ser y estar en la vida. Que se violente a alguien por existir es absurdo. Me parece que es muy fuerte que haya violencias sistemáticas que nacen por lo que una persona decide hacer con su cuerpo o por cómo expresa su amor o por el color de piel que tiene. Es ridículo llegar a esto, pero ya que estamos aquí no podemos abandonar esa consciencia ni dejar de tener empatía hacia las personas que queremos y forman parte de nuestras vidas. Sí, hay muchas peleas que no nos interesan y son, sobre todo, las que quieren restar derechos a las personas o son luchas de personas que siguen ejerciendo algún tipo o grado de violencia y buscan seguir ejerciéndola: ejemplos sobran, pero hablo de luchas racistas, terfas, misóginas o cualquier otra que atente contra el existir de otres.

Tener espacios como el ballroom es muy, muy importante cuando el mundo te quita cualquier acceso a condiciones de vida dignas, a trabajos o acciones como caminar sin la preocupación de que te agredan en la calle. Y tampoco es que quienes gozan de ese u otro privilegio no estén conscientes de la situación, de la realidad de que hay personas que están en peligro constante de recibir violencia. Sólo creo que el ballroom es un espacio para celebrarnos y abrazar nuestras identidades y, en lo personal, no me encanta que en estas celebraciones de pronto armemos competencias para ver quién tiene el rostro más bonito o quién baila mejor, pero es que el mundo nos ha dicho que nuestro rostro no es bonito o nuestro cuerpo o nuestro movimiento no es válido. En fin...

En el ballroom se trata de decir: "voy a hacer esto o aquello, independientemente de lo que piensen" y eso es fascinante. Sirve para juntarse a transicionar en colectivo a todas, todes y nos permite ver un proceso de migración corporal que transforma cuerpas que participan en el vogue fem, en el runway, en el sex siren. Sobre todo este último tipo de dinámica se me hace muy importante porque proviene de mujeres trans, negras, VIH positivas que laboraban como sexoservidoras en Estados Unidos: que un grupo tan estigmatizado por tantas cosas y tan violentados por tantas circunstancias encuentre una celebración de su erotismo, su placer, que diga que su cuerpo es válido y que lo celebre en el ballroom no tiene comparación. El ballroom es colectividad real: no faltan las personas que cuestionan a la comunidad LGBT+ y cómo se relaciona cada disidencia, pero en el ballroom está tu amiga lesbiana que amas, tu hermane que ha vivido un chingo de cosas, tu hermana trans que te invita el café. Creo que es muy importante crear estos espacios para más personas porque, allá afuera, hay muchísima violencia y estos espacios seguros, de expresión y comunión tienen que existir:



necesitamos una red de apoyo para todes nosotres y por eso es importante apoyar la escena de la comunidad ballroom.

Jossafat - Yo invitaría a los lectores a acercarse más a la comunidad ballroom local y no sólo dejarse llevar por una idea que viene de la televisión gringa, de imágenes que no se acercan a la realidad mexicana. No lo digo por temas nacionalistas ni nada, sino más bien porque es un tema de geopolítica: acercarse sirve para resignificar nuestras cuerpas, para darles una nueva dignidad y un nuevo valor, para cuestionar lo que se nos dice e impone como lo correcto. Muchos eventos resultan de la autogestión de las mismas Casas y saber y apoyar los balls también nos permite comer, transportarnos y demás a quienes los creamos y los tenemos como nuestra principal fuente de ingresos.

Kintsugi - Sí: el ballroom merece apoyo y lo necesita. Hay balls con 50 personas que no están recibiendo el apoyo ni siquiera de la propia Comunidad, entonces mi llamado es que vayan y apoyen a la escena local, que apoyen lo que está sucediendo: necesitamos respaldar a la escena emergente y a la ya establecida, en especial por la cantidad de vidas que han salvado con su existencia, incluida la mía.

Coletti - Es una escena que seguirá por muchísimo tiempo porque resistimos.

Kintsugi - Y nos apoyamos.




Born

NEIPRIDE

Por: Sally Talavera

Dixpa- ¿Nos pueden contar cómo inicia la idea de la cocinada de cerveza para el Pride? ¿Quién lo gestionó, cómo eligieron a las participantes? ¿Cómo se gestiona todo el evento?

Lorna Carballo- Nosotras pertenecemos a diferentes colectivos de mujeres cerveceras, donde cada una tiene actividades dentro de sus propios colectivos. Nos unimos con el fin de promover una cultura cervecera y promover redes de apoyo entre mujeres: en alguna ocasión estuvimos platicando entre todas y salió el tema de hacer una cocinada colectiva, como ya se ha hecho para diferentes fechas como el día de la mujer. Así fue como nos reunimos varias mujeres de diferentes grupos para realizar la primera cocción conmemorativa de este mes, y como va a ser la primera vez que hacemos algo así para conmemorar la fecha en México queremos que sea un espacio, primero, para poder reconocernos, para poder juntarnos, para entender mejor nuestro vínculo entre mujeres o personas que se identifican como mujeres y que también se identifiquen como parte de la comunidad LGBT+. Es así como empezamos a convocar diferentes grupos para que se sumaran a la cocción y, hasta ahorita, somos alrededor de 18 personas.Si de por sí ser mujer es difícil en cualquier industria, en la industria cervecera lo es más y acarrea otros desafíos, pero si también a eso le sumas el pertenecer a una disidencia, los retos siguen acumulándose.

Chantal Alonso - Aparte de lo que comenta Lorna, la decisión también viene de una necesidad nuestra porque somos una minoría y, dentro de la industria cervecera y su machismo, eso tiene todavía más matices sobre los cuales hay que seguir trabajando para que los espacios sean más seguros: al final, se trata de seguir creciendo y moldeando a través de dinámicas como esta cocción colectiva. El tiempo que llevo en la industria cervecera he sido una persona abiertamente gay, pero, a pesar de esto, pocas veces desde que inicié mi carrera hace más de 10 años hablé directamente de mi sexualidad. Y ya cuando se empezaron a tocar estos temas se hizo, y se hace, muchas veces desde el pinkwashing: eso me genera mucha incomodidad porque pienso en si no estaré equivocándome al hablar con ciertos medios o apoyando a ciertas marcas. Ahora que formamos este grupo y empezamos a platicar y a trabajar juntas ya puedo decir que me siento un poco más segura de hacia dónde van las cosas: por ejemplo, al abrir este canal podemos darle más empuje a la visibilización. Aunque ya exista, siempre se beneficia de fuerzas adicionales. Siempre hay un cierto miedo sobre decidirse por un rumbo u otro en cuanto a las causas sociales se refiere, pero creo que espacios como estos nos ayudan muchísimo a entender en dónde estamos ubicadas: más todavía si lo acompañamos con un trabajo lleno de pasión, amor y que esté realizado de la mejor manera posible.

Ivette Ramírez- Éste es un pequeño gran paso. Somos 18 chicas trabajando en esta colaboración de muchas partes de la república: Guadalajara, Morelos, Estado de México, etc. Aunque pudiera parecer mucho, aún es muy poquito, pero por algo se empieza y es importante que le demos la visibilidad que merece a un tema tan importante como la sexualidad, sus expresiones y sus preferencias. Es cierto que hay algún nivel de apertura, ya sea por moda o cualquier cosa, pero sigue siendo un tabú muy grande y mucha gente todavía no comprende ni ve al 100% los prejuicios de la sociedad en donde vivimos.

Lorna Carballo - Y va de la mano con lo que decía Chantal: nosotras lo que realmente queremos hacer con este proyecto es dar visibilidad, es juntar nuestras voces para expresarnos libremente y pelear y ganar el respeto que todes merecemos. Te platico un poco de lo que hay detrás de la marca: lo que estamos haciendo es promover una cuestión social. Este año escogimos el lema "Libres y Diverses", que está muy ea favor de la libertad y el respeto por la inclusión. Es un lema que nos representa y sobre eso nos basamos para expresarnos, para decir "somos mujeres libres y nuestra sexualidad no tiene por qué ser cuestionada". Queremos vivir como queremos vivir, queremos ser respetadas, queremos que nos incluyan en la sociedad y no que se nos esconda o nos rechacen por ser diversas o diverses: las personas somos capaces de abrazar las diferencias para llegar a un punto de acuerdo, sin importar las preferencias, las expresiones o los gustos individuales. No hace falta abrir más brechas.

Dixpa - Es difícil para muchas personas el entender que lo que se busca con los desfiles y los movimientos hechos durante el Pride no es admiración ni tampoco exhibición de la comunidad LGBT+, sino que su propósito es exigir respeto, reconocimiento e igualdad. ¿Qué ha sido lo más difícil que han enfrentado al pertenecer a un sector tan en sintonía con lo masculino, como es la industria cervecera?

Chantal Alonso- Las dificultades tienen que ver con esta parte machista de la que ya te hablaba. Va de la mano con algo que platiqué con una amiga sobre unos cursos que se abrieron hace mucho para cerveceros y cerveceras, que más parecían ser solamente para cerveceros. Si las mujeres entraban a alguno de estos cursos era ya por favoritismo: a mí me pasaron cosas curiosas y me di cuenta de tantas otras. Por ejemplo, si había oportunidades o invitaciones personales de participar en algún taller seguramente era porque le gustabas a alguno de los vatos que los dirigían. Ahora, a eso inclúyele la posibilidad de ser parte de la comunidad LGBT+ y el panorama se oscurece: es como si quienes trabajamos en esta industria viviéramos una onda donde te suman o te quitan cosas según la persona que eres. En una ocasión hubo un hombre que me dijo "bueno, yo sé que te gustan las mujeres, pero tienes estos otros puntos a tu favor porque eres guapa, tienes facilidad para esto y uno disfruta de verte". Me habló de cosas estéticas alrededor de mi trabajo, de que no importaban mis preferencias porque igual se podían esconder o hacerlas pasar desapercibidas o se podían ignorar, como si eso fuera algo que me interesara oír, hacer o considerar siquiera. Las situaciones más difíciles y las peores son esas donde te toca elegir entre ser quien eres y tener un ingreso. En el lugar donde estoy justo ahora, me puedo permitir luchar contra todas esas cosas aunque haya oportunidades que me toque dejar pasar, pero sé que hay muchas chicas que tal vez no tienen otra opción y viven con el disgusto y el miedo de mucha gente que se queda en trabajos desagradables porque están entre eso y arriesgarlo todo por un sueño. En mi caso, el dedicarme al mundo de la cerveza significó fregarle desde cero para poder dedicarme a él al 100%. Yo tuve la fortuna y la capacidad para elegir ese camino, pero sé que no para todas es así de claro el camino.

Lorna Carballo- Uno de los grandes retos para mí, como lesbiana, es que todavía se cree que existimos para diversión de los hombres. Un par de experiencias cerveceras muy desagradables que tuve fueron donde me soltaron un "Ay: sí, sí trae tu cerveza, pero también tráele una a tu novia. Y obvio se van a besar, ¿no?" Como si fuéramos un divertimento, un juego, y no hay ningún respeto en el trato. Yo pienso que, bueno, si tú como persona hetero traes a tu novia y no te dicen nada, ¿por qué si yo traigo a mi pareja siempre hay un morbo o un tipo acoso al cual nos enfrentamos? Ese es uno de los problemas más grandes y cotidianos para personas disidentes, aparte de que nada más te toman en cuenta para la diversión ajena y no te consideran

como persona con aptitudes, cualidades y conocimientos para los cuales tu preferencia sexual no tiene nada que ver.

Ivette Ramírez- En mi caso, considero que adentrarme en este gremio como mujer ya me pone mil puntos por debajo de los hombres que se interesan en él. Para la industria cervecera la mujer era vista solamente como parte del marketing que atraía a los hombres: éramos modelos, voceadoras y promociones vivas para que se moviera más producto. Todavía, en la actualidad, se usan mucho esas estrategias donde nos convierten en cebo y cuerpos. Cuando decides que quieres hacer esto de entrarle a una cervecera como mujer, sobra decir que te enfrentas con muchas, muchas problemáticas: menosprecian tu trabajo, menosprecian lo que tu sabes solamente porque eres mujer y te enfrentas a los prejuicios sociales del día con día si, además, eres parte de la comunidad LGBT+. Te conviertes en un show y eso merma mucho el desarrollo de tu trabajo: es más fácil entrar a grupos donde, desde el principio, ya sabes que te tomarán en serio y eso me parece lamentable. Conozco muchísimas mujeres con capacidades impresionantes a quienes les han quitado oportunidades grandes por ser disidentes o ser mujeres.

Dixpa- ¿Qué cambios deberían hacerse para que exista igualdad de género y diversidad sexual en la industria cervecera?

Chantal Alonso- Hace falta algo que pensé hace rato: en algún momento trabajé en una cervecería donde me dijeron "tú eres nuestro apoyo para la comunidad LGBT+ porque ya te estamos contratando. A ti te vamos a agarrar de pretexto para darle con todo a las ventas cada junio". El problema es que, dentro de las compañías cerveceras artesanales que hay en México, sin importar qué tan pequeñas o grandes sean, no razonan los cambios ni las propuestas más allá de lo económico. No hay la más mínima intención de informarse. En mi caso, yo le ofrecí a esa cervecería la oportunidad de tomar cursos, de que escucharan algunas pláticas con personas disidentes, de tener cátedras diversas, pero no había ningún interés porque yo ya estaba allí. Era como si dijeran "tu presencia muestra que no tenemos nada en contra de la comunidad y demuestra que les estamos apoyando, aunque existan miles de acciones adicionales que pudiéramos llevar a cabo". Eso es lo que creo que más urge: información y las ganas de obtenerla. Si me lo preguntas, muchas personas no escuchan ni busca sólo porque no quieren. Cada vez está más al alcance de una búsqueda cualquiera. Ya no hay pretextos.

Lorna Carballo- Yo creo que mucho del problema queda en la parte de educar. Cada una puede poner su granito de arena para abrir el camino, ofreciendo cursos, compartiendo anécdotas o platicando abiertamente con las personas que quisieran resolver sus dudas sobre nuestras experiencias. La respuesta que yo daría consiste en crear redes entre nosotras, en empezar a fortalecernos desde, para y acompañadas por nosotras y alzar la voz para que nuestros

ecos se repliquen en otras industrias y otras comunidades. Una de las estrategias que hemos seguido es esa: crear redes de apoyo entre colectivos para que podamos construir y compartir propósitos.

Dixpa - Soy fiel creyente que los caminos que elegimos sirven para fortalecer nuestro espíritu y nuestra persona. ¿Me pueden platicar algunas de las experiencias personales en este camino de la cerveza que las han formado hasta el día de hoy?

Ivette Ramírez - A la cerveza siempre la podemos ver desde diferentes perspectivas y, seguramente, todes tendríamos opiniones en común. Yo llevo casi 9 años dedicándome a esto y nació como un regalo de la vida para darme algo que necesitaba como expresión y la posibilidad de conocer a más personas. La cerveza es todo un mundo no sólo para quienes la fabricamos, sino para quienes la distribuyen y quienes se dedican a difundir su consumo responsable, a convertirlo en algo más cercano a una cata. Hace 9 años estaba en una depresión muy profunda, pero la cerveza vino a salvarme porque me enseñó que no podemos quedarnos con las cosas que ya están hechas o con las que pensamos que serán nuestro quehacer de siempre. Llegó a mi vida como una nueva oportunidad: yo estudié la licenciatura en lenguas extranjeras y me especialicé en la traducción del francés al español, pero la cerveza llegó para darme la vida que necesitaba: una aventura donde no todos los días son iguales y puedes conocer a mucha gente, conocer un montón de perspectivas de vida y temas distintos. Esta actividad me ayudó a expresarme de muchas maneras, a trabajar por lo que quiero y me permitió encontrar todo esto rodeada con una comunidad increíble, donde puedo apoyar y valorar lo que tenemos y quiénes somos.

Lorna Carballo - En mi caso, lo que más disfruto es sentir toda la pasión que compartimos. Desde que fui mayor de edad me gustaban las cervezas: fue la única bebida que me gustó y, hasta la fecha, es la única bebida alcohólica que tomo. Ese gusto, poco a poco, me llevó a conocer más y a entender más de cómo se hacía hasta que, cuando tenía 20 o 21 años, tomé por primera vez una cerveza extranjera que me supo tan distinta en cuanto a sabor, olor y todo que no aguanté las ganas de investigar. Esa fue la pasión que me motivó. A la cerveza se le ha menospreciado un poco por ser una bebida común, muy fácil de nombrar y conseguir, pero lo que yo intento hacer es enaltecerla. Intento compartirle al mundo que es mucho más de lo que nos imaginamos, que hay sabores, texturas, que hay diferentes aromas o que de un mismo estilo pueden existir variaciones increíbles y todos los ingredientes cumplen un papel sumamente específico para crear notas, color y productos finales. La cerveza es creativa porque puedes utilizar mil cosas en la creación de tu propio estilo, tu propia marca o tu propio sabor. Para mí es eso: compartir pasión por enaltecer esta bebida, por decirle al mundo "sí, el vino está padre y puede ser cool, pero vean: la cerveza también tiene mil propiedades que todo mundo

puede disfrutar y descubrir".

Chantal Alonso - En mi caso, yo vivo en cerveza: estudié gastronomía y sentía que algo me faltaba. Me gustan mucho las experiencias de compartir con la gente y pienso que le debo mucho a mi familia, en especial a mis abuelitas, porque ellas amaban comunicarse a través de la comida, al grado que lo convertían en una experiencia completa y compleja. Ya en mi carrera, siempre se intentaba maridar las comidas con vino o algunas otras bebidas, pero me llamaba más la atención cuando algunas personas lo hacían con cervezas de producción masiva. Tras algunos años, me tocó trabajar en una compañía de venta de cervezas del mundo porque no quería ir a un lugar donde no me pagaran un centavo, entonces entré a este lugar y tuve mi primera experiencia Ratatouille. Probé mi primera cerveza de Bélgica y dije "wow": no hubo marcha atrás. En ese momento decidí que quería hacer todo lo que estuviera a mi alcance con cerveza: absolutamente todo. Si quiero cocinar un platillo o estoy desarrollando alguna idea de cocina trato de involucrarla. Para la gente que no tiene esas vivencias, bueno, puede parecerles un poco exagerado el sentimiento, pero la realidad es que para sí es una forma de vida, es una pasión y me permite comunicar sentimientos a través de lo que termina proyectado en la cocina y la bebida.

Dixpa- Estando en el mes donde celebramos el orgullo LGBT+, ¿cuál es su mayor orgullo al formar parte de una comunidad de cerveceras que está rompiendo estigmas sociales y dónde se ven como productoras en un futuro cercano?

Ivette Ramírez- La parte más reconfortante para mí como cervecera es ver las caras de quienes prueban nuestro producto: cuando una persona prueba una de las tandas que hiciste y se le iluminan los ojos como si estuviera enamorado yo me siento satisfecha. Ya cumplí con algo en la sociedad. Es algo que me trae muy buena vibra: son esos pequeños instantes donde puedes ver en una persona qué sí le gustó, qué no le gustó o cómo está confundido porque no sabe qué esperar del siguiente trago. Eso a mí me llena un montón. Con mi proyecto cervecero estamos enfocadas, precisamente, en contar un poco de quiénes somos como humanidad, usando la cerveza como un vínculo para sensibilizar a nuestros clientes y a los que se dejen a través del arte de mujeres: ya sea pintura, música, escultura, literatura, gastronomía, en fin. La cerveza en sí te hace una persona más sensible, una persona más humana y soy de quienes confían en que si el mundo se vuelve más empático, viviremos en un mundo más bonito.

Lorna Carballo - A mí me llena de orgullo el participar en este tipo de proyectos. Yo soy mercadóloga, entonces estoy más ocupada con cuestiones de producción. Tuve mi marca, pero ahorita lo que a me gustaría es poder consolidarme como jueza cervecera y estoy allí, haciendo mis pininos. Uno de mis mayores orgullos es poder participar en colectivos, poder aportar con lo que sé para que

los proyectos que nazcan se den a conocer, que crezcan y puedan lograr sus objetivos, que ayuden a la difusión de la cultura cervecera, a su promoción y, sobre todo, a crear redes de apoyo.

Chantal Alonso - Mi momento de mayor orgullo fue el sentir la comodidad suficiente para decir que soy gay. Ya tenía un poco más de trayectoria cervecera al decir esto, pero igual se sintió como un buen momento para hacerlo porque, a pesar de que nunca lo negué, no hubo muchas oportunidades donde pudiera abrirme así y considero muy importante haberlo logrado. Al principio me cuestionaba qué tan importantes eran las etiquetas o por qué debía tener o buscar algunas más que otras, pero hoy sé que sirven para marcar líneas en nuestras vidas, para representar y utilizarlas como nos sea conveniente. Además, hay una cosa interna de satisfacción.

D - Y como toda gran idea, tendrá un inicio. ¿Nos pueden platicar cuál es el proceso creativo de una cocinada? ¿Cómo se eligen los ingredientes, el lugar, los participantes, el nombre?

Ivette Ramírez- Seguramente cada colectivo y cada marca tendrá sus formas creativas. Ahorita en mi proyecto hay tres mujeres involucradas: mi mamá, mi hermana y yo. Cuando vamos a empezar con una cerveza es porque a alguien se le ocurrió una idea. A mí me ha pasado que, de repente, estoy escuchando música y la empiezo a sentir y me siento muy bien, me empiezo a imaginar un montón de cosas y digo "esto tiene que ser una cerveza". Voy con el equipo y les digo "escuchen esta idea: pudiera ser una cerveza de este estilo, que podría llevar estos ingredientes" y mi mamá, que es la química, responde "¿qué tal si utilizamos esto nuevo que no hemos usado antes?" y mi hermana, que hace las etiquetas y es acuarelista, dice "¿qué te parece si lo ilustramos así?" y empieza a dibujar cosas y yo empiezo a experimentar con los sabores y de repente ya: nació algo. Es un proceso muy bonito. En nuestro caso, todas las cervezas han sido súper diferentes. A nosotros nos gusta ir mucho a museos y conocer perspectivas de diferentes artistas porque nacen un montón de ideas que te llevan a un mundo o una reflexión nueva con base en eso.

Lorna Carballo - Para mí todo nace de la pasión que sientas en ese momento: del gusto. Yo comenzaba mi proceso a partir de lo que me gustaba y era difícil hallar en el mercado. Pensaba en música, casi casi, y en cómo juntar en un mismo producto todas las pasiones que yo trajera en ese momento del chispazo. Me imaginaba los sabores, pensaba en cuáles deseaba más, en cuáles soñaba, pero no lo podía materializar y allí empezaba mi trabajo más manual. Así decidía cómo quería que supiera, qué notas buscaba: era todo un proceso creativo de experimentación basado en intereses, en gustos y lo que no existía.

Chantal Alonso- En mi caso, lo hago a través de la sensibilidad. Yo no cocino siguiendo recetas, sino más bien, como decía mi abuelita, "hasta que tus ancestros

te hablen". Tiene ya un tiempo que produzco hidromiel, que es como un tipo de vino de miel, y esto me permite explorar a través de esta bebida: ya tengo mi estilo base y de allí decido qué le agrego, por decir: un hidromiel con café y de allí trabajo con el café según cantidades, según diferentes tipos de grano y eso ayuda mucho a crear una sensación más aguda. Es súper subjetivo todo el proceso creativo, pero al final nos funciona bastante bien y eso es lo que lo vuelve mágico.

D- Si pudieran transmitir un solo mensaje con esta entrevista, ¿cuál sería o para quién estaría dirigido?

Ivette Ramírez- El mensaje es para cualquiera. Muchas veces se necesita valentía para defender quiénes somos porque vivimos en una sociedad llena de prejuicios y muchas otras cosas que nos impiden mostrarnos con libertad. Mi mensaje es que hay que ser valientes y aventarnos: hay que darse permiso de ser uno mismo.

Lorna Carballo- Hay que cultivar el respeto y siempre tener apertura. Como la cerveza tiene tantos matices, tantos sabores y aromas yo lo que haría es invitar al público a involucrarse con nuevas propuestas, a traducir esa disposición para conocer el mundo LGBT+ sin ideas preconcebidas: se tiene que abrazar la diversidad y no luchar contra de ella, no discriminar ni estar en contra. Este es un camino de descubrimiento donde siempre podemos hallar cosas muy padres. Les invito a que descubran más cervezas, abracen más la diversidad, votemos por la no discriminación para construir otra sociedad.

Chantal Alonso- Yo extendería la invitación para que no se avergüencen. Hace mucho tiempo, en la Zona Rosa, había una tienda que se llamaba Be Gay & Be Proud y a mí me cambió la vida ese nombre. Fui a mi primera marcha con pena de que alguien me viera o me grabaran y saliera en las noticias: yo estaba en el clóset y un buen día volteé a ver el anuncio iluminado de este negocio y mi vida se convirtió en otra cosa.

Dixpa- Por último, y no por ello menos importante, ¿cuándo será el destape de la cerveza producida en la cocinada Pride? ¿Qué nombre llevará la cerveza, donde será develada y quiénes pueden participar para conseguirla?

Lorna Carballo- Te cuento del nombre: estábamos tirando ideas y dijimos "bueno: es verano. Necesitamos un estilo fresco y un estilo diverso." Y decidimos relacionar esas ideas con un estilo de cerveza Neipa, una New England IPA, y de allí el camino nos llevó a ponerle NEIPRIDE para también relacionarlo con nuestro lema de ¨Libres y Diverses¨.

Chantal Alonso- Hablando de la receta y los ingredientes, diría que le hacemos honor al nombre porque es un producto súper diverso. Tiene un conjunto de lúpulos que regalan notas cítricas y tropicales. Personalmente, pienso en la diversidad de los colores tropicales que existen en la naturaleza y en nuestro imaginario y es casi como tener un pariente culinario de la bandera LGBT+. Las bondades de









NEIPRIDE parten de que es súper divertida de beber, de oler, de mirar. Está hecha para disfrutarse como una experiencia con muchas posibilidades. Y eso hace un match perfecto con lo que nosotras nos propusimos en un principio.

Ivette Ramírez - Entre los ingredientes también hay maltas rubias, una Munich para darle color, tendrá avena, lúpulos mosaic y amarillo, mucho dry hopping que resultará en una cerveza súper rica y la levadura que utilizaremos le aportará unos sabores muy interesantes y adecuados para el estilo de cerveza que presentaremos. El destape aún no tiene fecha exacta, pero estamos invitando a todo el mundo que se quiera sumar para celebrar con nosotros y estar al pendiente de todo.

Lorna Carballo - Esperamos concluir todo con una cerveza muy frutal, de amargor moderado-bajo, muy turbia, y queremos distribuirla en diferentes tap rooms de la CDMX, Cuernavaca, Guanajuato y otros estados. Será de barril y la cocinaremos este viernes 23 de junio en la Cervecería Chicatana en el estado de Morelos y esperamos que, por allí de principios de agosto, esté disponible.



THE LOCAL TAILOR

Ready to Wear & Made to Measure
Prendas de linea y Hechas a la medida.

@the_local_tailor

Freddie Alva, participante de La Voz Mexico usando Jeans entramados con recycled fabric y Sudadera de la misma tecnica de nuestra coleccion AW22.

Studio: @tocaestudiofotografico Foto: @alexfotografo MUAH: @adalu.baeza

Los siguientes testimonios fueron recopilados con el esfuerzo de los integrantes y ex integrantes del colectivx Sero-Reexistencia (Axel Bautista, Aldo Morales, D´ajsen Jimenez, ¡Eve González, Martín Rodríguez y Víctor Rivas) así como del apoyo económico de la ex senadora de la República Maria Celeste Sánchez Sugia. Se tomo la decisión de únicamente transcribir cada testimonio por respeto a las vivencias de cada participante así como su entorno y realidades.

Los testimonios aquí presentados no necesariamente representan los ideales y valores de esta publicación y es responsabilidad de cada participante el sentido y el uso de las palabras utilizadas para expresar su testimonio.


ILSA AGUILAR
TODAS LAS PERSONAS NECESITAMOS
ESPACIOS SEGUROS QUE NOS SOSTENGAN
Y PROTEJAN EN LOS PERIODOS MÁS
VULNERABLES DE NUESTRAS VIDAS

La manera como construimos nuestras identidades es, por decir lo menos, un proceso accidentado donde los errores sobran, pero que también pueden ayudarnos a construir un camino lleno de enseñanzas, de traumas intergeneracionales y tradiciones obsoletas de las cuales distanciarnos, que debemos romper para crear espacios más seguros y mejor informados. Ilsa Aguilar nos cuenta su experiencia alrededor del VIH y cómo intersecta con las realidades, no siempre agradables, de ser una persona trans en México.

Dixpa- Dinos, por favor, tu nombre y cuéntanos a qué te dedicas.

Ilsa Aguilar: Yo soy Ilsa Aguilar Bautista, recién cumplí 32 años de edad, soy originaria de la Ciudad de Querétaro y soy capricornio. Me dedico a muchas cosas, entre las que soy integrante de la sociedad civil Queretrans, donde me ocupo de su presidencia. Es una gran responsabilidad y ya tengo varios años como activista en lucha por temas como visibilidad y derechos humanos luego de que, a mis 17 años, mi historia me llevara a buscar la mejor forma de nombrar lo que yo vivía en ese momento. Después de muchos aprendizajes, y más de 13 años involucrándome con los servicios de salud en México, tengo una idea clara de cómo se comportan y cómo cambian según el estado donde estés.

D- ¿Qué significa para ti el VIH?

IA- De inicio, es un virus que ataca el sistema inmunológico y se transmite entre humanos, pero más allá del sentido estricto también hace falta recordar que el VIH no define a nadie. No sólo lo digo yo, sino que lo decimos y estamos de acuerdo muchas de las personas con un diagnóstico positivo: en especial durante los primeros años del diagnóstico es muy valioso tenerlo presente en todo momento porque existe esa necesidad de hablarlo más, pero también llega el momento donde eso cambia porque a la gente no siempre le gusta que alguien repita tanto un mismo tema. Es como si cayeras en cuenta, o así me pasó a mí, de que ser seropositivo no es todo tu ser y llegas a otros temas como una película, el trabajo o cualquier cosa. En casa incluso tomó más importancia hablar de mi transición en algún punto, pero ocurre porque son cosas que se van yendo más hacia la esfera privada o íntima. O en ciertos momentos donde sí dices: "bueno, hay que hablarlo con más personas" como una conferencia o espacios más abiertos para compartir y adquirir otras herramientas, otra información.

D- ¿Qué significa para ti el SIDA?

IA- El SIDA, bueno, creo que es lo más visible de la epidemia que rodea al virus. Hay diferencias claras entre lo que es el virus y la enfermedad o el síndrome que puede desarrollar una persona, pero me refiero a que el SIDA es la parte más visible porque deteriora los cuerpos muy claramente. Convierte algo que no podemos ver en una situación presente que necesita atención, ayuda y por lo mismo crea consciencia de cómo puede complicarse una persona. Yo tengo una noción muy clara de que el SIDA se volvió la imagen de esta epidemia, pero el tiempo trajo nuevos medicamentos, tratamientos más modernos y, de alguna manera, se ha controlado la situación hasta cierto punto. Para muchas instituciones, el ideal está en controlar la epidemia del VIH/SIDA, que no haya más personas con estos diagnósticos o que desarrollen nuevas enfermedades: para quienes tenemos este diagnóstico, el virus también nos hace sentir que otras cosas están sucediendo dentro de nosotros, que tenemos que hablarlo y, lógico, nos encantaría la escucha, la atención médica, pero, sobre todo, que no se nos dé el avión.

Cuando llevas ya algún tiempo con un diagnóstico seropositivo, tu relación médico-paciente genera un expediente y cada que nos acercamos a los servicios de salud en una misma institución ese expediente crece más y más y crecen las posibilidades de recibir atención adecuada del sistema de salud en una misma ciudad. Pero cuando cambias de ciudad, cambias de subsistema de salud y se abre un nuevo expediente. Vuelves a empezar. Es como otra historia y otra relación con un nuevo médico o una nueva médica. También hay que saber que, aunque no cambies, también puede cambiar mucho el personal de salud porque este problema de seguimientos es estructural, no aislado. El mismo personal médico lo enfrenta y lo mismo quienes

tratamos con profesionistas en este país: cada vez es más raro echar raíces en un campo laboral porque, casi siempre, se dan trabajos por honorarios. Eso también tiene consecuencias para las personas que pagamos por estos servicios porque los médicos y su interés no es el mismo: no hay ningún incentivo de por medio, se olvidan del cuidado para no revictimizar, de aprender un poco de los movimientos entre víctimas de violencia o cómo manejar las historias que son muy dolorosas para que se cuenten en espacios seguros. Por eso en algunas campañas publicitarias, donde el tema central es el VIH/SIDA, se busca regresar el tema a las agendas públicas, recuperar las voces de quienes vivimos con el virus y darnos otra representación frente a las cámaras y quienes realizan servicios de salud.

Y ese tipo de momentos desagradables sobran, la verdad, porque ya vamos por 40 años de combate contra este virus y no sabemos si tiene una fecha de caducidad próxima. En lo personal, sentí que durante la pandemia de COVID se creó un negocio o un mercado de medicamentos que no cuestionamos lo suficiente. Son modelos que pueden ser malévolos, precisamente porque permiten que algún directivo busque mantener una cierta demanda o un déficit como el que ya habitamos: donde necesitamos, sí o sí, ciertos medicamentos y dependemos de un aparato de salud que nos vigila más allá de lo necesario.

D - ¿Qué le dirías a tu yo del pasado cuando recibió su diagnóstico?

IA- Yo recibí mi diagnóstico durante una hospitalización. Me parece que muchos diagnósticos se llegan a dar en situaciones muy dramáticas y el mío se dio cuando tenía 17 años. Era menor de edad y, por eso mismo, me ahorré el decirles todo a mis papás porque el médico fue el responsable de contarles mi estado serológico. Mi salud estaba bastante mal, o sea, tenía síntomas y complicaciones relacionadas con el virus y seguro tuvo alguna relación con mi manera de vivir, mi idea de cómo era pasarla bien con otras personas o en dónde había riesgos y en dónde no. Hay momentos de la adolescencia o la juventud que no son muy relevantes en el momento donde pasan, pero que tienen consecuencias con el tiempo. Y no es raro oír que otras personas seropositivas difícilmente tuvieron un buen acompañamiento familiar, ni tuvimos quién nos susurrara al oído si lo que hacíamos estaba bien o si nos estábamos poniendo en riesgo. Menos tuvimos quién nos dijera cómo se veían nuestras acciones desde afuera y todo esto aumentó el riesgo de cagarla. Si no te conviertes en la adulta de tu propia infancia, pues, casi que no tienes a nadie. Todas las personas necesitamos espacios seguros que nos sostengan y protejan en los periodos más vulnerables de nuestras vidas, pero recuerdo que fue muy dramático cuando avisaron a mi mamá sobre el diagnóstico.

Poquito después de la noticia fue donde me dije: “haz que valga la pena”. ¿Y qué quería decir con esa frase? Tener pasión, no dejarme vencer, luchar hasta entender que valía la pena seguir adelante

o no sé. No es sencillo tener un diagnóstico de VIH, pero sí creo que encontré una fortaleza especial en hacerme dueña de mi historia, por más dramática que fuera. Para cuando decidí entrar a la universidad a estudiar sociología, mi diagnóstico de VIH no me definía: decidí la carrera porque pensé que las ciencias sociales me podrían ayudar a entender mejor de dónde veníamos como personas. Tomé esa oportunidad inicial como estudiante, entré de lleno a todo y pasé una época muy bonita: tras cuatro o cinco años decidí empezar mi transición ayudándome no sólo con la ropa que decidía usar o cómo me presentaba con algunas personas, sino que empecé con terapia hormonal. Tuve miedo en ese entonces porque sólo pensaba: "no quiero que me vaya mal", sobre todo porque ya tenía el tratamiento del VIH encima y sí me pregunté más de una vez si mi retroviral y las hormonas no interactuaban de algún modo.

Me lo pregunté, también, porque a veces los médicos no te responden porque resulta que, por un lado, tienes VIH y por otro estás en terapia de reemplazo hormonal: difícilmente los profesionales de la salud dialogan sin incluir sus prejuicios sobre lo que estás atravesando, por unas u otras razones. Pero bueno, eso te hace investigar y yo encontré que el medicamento que tomaba incluía un compuesto que te hace sentir efectos psicoactivos, pero más que eso el efecto que tuvo en mí fue de potencializador: a quiénes fuman les dispara la nicotina, si tomas alcohol también se cruza, entonces yo tomaba hormonas y se disparaba la hormona, que es el nitrógeno sintético. La médica que administró mi terapia de reemplazo hormonal dijo que la dosis que pensó para mí, según mis estudios médicos, era una pastilla cada 8 horas, es decir, tres pastillas por día. Empezamos de manera gradual, pero esa dosis de 3 pastillas al día solo la toleré un mes: sentía que me faltaba el aire, bajé muchísimo de peso...

Y bueno: una de las cosas que yo me pregunté fue si valía la pena seguir con tantos efectos secundarios. No era fácil tomar los medicamentos, pero mis experiencias de vida me pedían seguir adelante y seguir moldeando mi futuro. Entonces, bueno, cumplía el tratamiento, pero también estaba interactuando con fármacos que lo potenciaban: era como si yo tomara más de 4 o 5 pastillas diarias. Por eso las personas que vivimos con condiciones médicas o tratamientos prolongados, necesitamos recuperar los discursos médicos para hacerlos más digeribles y estar preparados. Necesitamos que sea posible llegar a la información capturada por instituciones, a nuestros expedientes clínicos o a espacios donde te juntes con pares y hables de todo lo que rodea a tu padecimiento. En torno a la atención del VIH, por ejemplo, existe la NOM 010, la Guía de Uso de Medicamentos Antirretrovirales y muchos documentos que pueden ser de ayuda. Una invitación que haría para toda la población es al ejercicio de revisar nuestros expedientes clínicos en las instituciones donde nos atendemos con ayuda de las unidades de transparencia y acceso a la información.

D- ¿Qué tipo de discriminación has sufrido por vivir con VIH?

IA- La discriminación, como concepto, me parece larguísima y hasta inabarcable. Aunque, bueno, ser la persona a la que otros dirigen sus ejercicios de distinción, que ponen el pie con sus palabras o acciones y no permiten un desarrollo digno o libre sí es algo que he vivido y me ha acompañado. La mayoría de los ataques y las palabras discriminatorias nacen de que soy trans y pienso que es así porque esa es una característica mucho más "visible" en comparación con mi diagnóstico seropositivo. Gracias al tratamiento que llevo, ya llegué al estatus de indetectable y las veces que he dicho que tengo VIH se han dado en relaciones estables o noviazgos con el fin de no esconder cosas así de importantes. En cualquier relación, pienso, la cosa debe ser clara. En mi caso, cuando le dije a la otra persona sí hubo un retroceso en cuanto a la apertura de la otra persona. Yo creo que termina siendo discriminación porque quien te pretende deja de sentir interés hacia ti por el simple hecho de que ahora sabe que tienes VIH: dejan de importar las salidas por café, que ya fueron al cine, que ya se dieron sus besos...

Creo que, en lo laboral, la discriminación por el VIH se sigue dando, pero también se ha vuelto un problema más discreto y difícil de denunciar. Donde más se da es en los procesos de selección, donde a veces no hay evidencia obvia de cómo te están discriminando. Aunque también hay casos donde, por decir, te piden estudios de laboratorio como parte del proceso de postulación.

La discriminación no se puede entender sin el estigma y los prejuicios que rodean el hablar de VIH o de personas con VIH. Discriminamos o no nos queremos relacionar con personas por esa misma estigmatización porque, al final, aunque alguien sea indetectable el virus sigue en su sistema. Desde esa postura desinformada siempre existirá un riesgo al convivir con personas seropositivas y ahí está la razón más común para que se alejen. Hay que acercar más la información a las personas, hace falta combatir esas ideas obsoletas para que las personas puedan desarrollar su potencial para sostener afectivamente a quien sea, sin el miedo constante de que, por convivir con una persona con VIH, se exponen a prejuicios y estigmas.

LEONARDO GONZÁLEZ

TENGO EL VALOR DE COMPARTIR MI ESTATUS SEROPOSITIVO PORQUE ME ESTOY CUIDANDO A MÍ MISMO Y SÉ QUE TAMBIÉN ESTOY CUIDANDO A LAS PERSONAS CON LAS QUE ME RELACIONO

La tarde del sábado 11 de diciembre recopilamos historias de amigxs en el departamento de nuestros colaboradores. Transcurrida la tarde, tocó el turno de Leonardo González para que nos cuente su experiencia sobre cómo ha vivido con el virus de inmunodeficiencia humana.

Leonardo González- Mi nombre es Leonardo González Catalán, tengo 35 años y soy ingeniero de profesión, pero actualmente soy godín de tiempo completo.

Dixpa- ¿Qué representa para ti el virus del VIH?

LG- El VIH es un virus con el que algunos de nosotros vivimos y, para mí, es un compañero de vida. Es mi acompañante de acá hasta quién sabe cuándo. Yo lo veo más como si fuera una persona que vive conmigo.

D- ¿Y el SIDA?

LG- Para mí, el SIDA no es sino cuando la situación con el VIH se complica, pero con esas complicaciones todavía hay posibilidades de vida. Es una oportunidad más para seguir adelante sin perder calidad de vida.

D- ¿Qué tipo de discriminación has sufrido por vivir con VIH?

LG- Más que nada aparece en lo que respecta a parejas y en la parte social. Afortunadamente, no he sufrido discriminación en mi actual trabajo, pero siempre queda ese miedo cuando conoces a alguien, cuando buscas nuevas oportunidades laborales o buscas un nuevo grupo de amigos. Está esa inseguridad de: "¿les diré? ¿No les diré?" De no saber si, cuando reveles tu estatus serológico, las personas te van a discriminar, rechazar o decidirán no involucrarse contigo consciente o inconscientemente.

D- Desde tu experiencia, ¿cómo podemos combatir el estigma y la discriminación hacia las personas que vivimos con esta condición médica?

LG- Primero, necesitamos informarnos. La información es fundamental y vital para que las personas se quiten los estigmas alrededor del VIH. Es importante recordar que, hoy en día, una persona que vive con este virus tiene la misma esperanza de vida que cualquier otra y lo mismo pasa con sus posibilidades de tener un buen trabajo o formar una familia o tener hijos si eso quiere. Segundo, necesitamos ofrecer ayuda a la gente que lo necesita: si nos llega a pasar que alguien a quien conocemos, quizá muy cercano, nos comparte su diagnóstico la mejor respuesta que pudiéramos ofrecerle iría por el lado de: "no estás solo. Si lo necesitas, puedes ir a este lugar y a este otro donde ofrecen servicios de salud y atención médica y psicológica para personas seropositivas". También nosotros o la sociedad puede poner de su parte para que se apoye o se asesore a la gente para que sea mucho más accesible la información de a dónde ir, que las organizaciones y campañas tengan más visibilidad, que las personas con VIH experimenten con más normalidad su condición y sepan que su expectativa de vida será, prácticamente, la misma que las de otras personas.

D- ¿Sabías que existe un artículo en el código federal y local mexicano que, bajo ciertas circunstancias, puede llevarte a prisión por vivir con VIH? ¿Consideras que este tipo de justicia punitiva para las personas que viven con VIH es apropiado?

LG- No, no sabía que existían ese tipo de artículos en el código de otros estados o de la CDMX. Considero que no ayudan en nada porque, justo, reafirman el estigma de que las personas viviendo con VIH somos criminales cuando no lo somos. Igual que las demás personas, trabajamos y luchamos día a día con nuestras circunstancias cotidianas, además de que buscamos nuevas oportunidades de inserción. Este tipo de acciones y artículos que legalizan las represalias contra quienes vivimos con VIH nos mete en el círculo vicioso de que se nos juzgue o encarcele por una condición médica.

D- ¿Consideras que la serofobia es un problema presente dentro de la población LGBT+?

L- Sí, creo que está particularmente viva porque el resto de nuestra comunidad considera que, las personas seropositivas, cargamos con cierta culpa, que tenemos algo malo o que el simple hecho de ser portadores del virus ya es algo que afecta al resto de alguna manera. Eso refuerza ideas equivocadas, obsoletas, que se acompañan con discursos como que somos personas "sucias", "promiscuas" o que "no nos cuidamos". Cuando leo palabras como "limpio" en la bio de alguien en apps de ligue, pienso: "yo no estoy sucio: no me siento así y sólo soy alguien que vive con VIH". En mi caso, tengo el valor de compartir mi estatus seropositivo porque me estoy cuidando a mí mismo y sé que también estoy cuidando a las

personas con las que me relaciono, pero este tipo de lenguaje prevalece más allá de mis esfuerzos.

D- ¿Cómo vives tu sexualidad como persona seropositiva?

LG- Sé que no es obvio, pero vivo mi sexualidad de manera plena. A veces sí es necesario hacer un ejercicio que me ayude a definir si sólo podría ocurrir algo casual con una persona o si hay lo necesario para que sea algo más duradero. Dependiendo de eso es que decido si comparto o no mi estatus serológico siendo que, actualmente, soy indetectable: lo cual significa que no puedo transmitir el virus. Igual es importante ser abierto porque me esfuerzo para que la otra persona tenga una experiencia placentera, divertida y plena. Que sea algo que nos dé satisfacción a ambos, que cumpla la expectativa de lo que buscábamos y queríamos hacer y no sólo que exista una "presión" de que algo debe de pasar.
Además, cuido de mi salud haciéndome exámenes continuamente, revisando mi cuerpo y notando si aparece algo extraño en él o si me siento mal. No me automedico porque eso podría jugar en contra de mi medicación y, bueno, las acciones que tomo son todas muy sencillas y chiquitas, pero creo que cualquiera puede incorporarlas en su vida. No necesitamos ser médicos súper especializados ni vivir en el hospital con chequeos de rutina día y noche: basta con conocer y escuchar al propio cuerpo y, si en algún momento te tocara contagiarte de alguna enfermedad, sólo comienzas el tratamiento que corresponda y le comunicas la situación a las personas con quienes tengas relaciones sexuales.

D- ¿Qué cambios generó tu diagnóstico serológico en tu salud sexual?

LG- Muchos. Primero, me ayudó a hacerme más responsable de mí mismo, de estar pendiente de qué tengo y qué no y, sobre todo, me ayudó a cambiar ciertas prácticas que no considero las mejores: en especial el no hacerme chequeos rutinarios sólo porque daba muchas cosas por sentado. También me ayudó a tener más control de todo lo que me estaba pasando y me llevó a incorporar los chequeos en mis prioridades: fueron cambios pequeños que, al principio, a lo mejor fueron complicados en muchos sentidos, pero se convirtieron en hábitos poco a poco. De alguna manera, se convirtió en una oportunidad para conocerme más y quererme más.

D- ¿Qué significa tener un estatus de indetectable y por qué es importante saber si se es o no?

LG - Ser indetectable es cuando la carga viral en tu cuerpo y tu sangre es tan baja que ya no puedes transmitirla. En primera, es súper importante seguir un tratamiento para llegar al punto de ser indetectable porque te asegura una mayor calidad de vida y prueba que sigues un tratamiento acorde con tus necesidades médicas personales, además permite que tus parejas sexuales no corran ningún riesgo de transmisión. Aunque es importante recalcar que, llegado a este resultado,

todavía es necesario cuidarse: es sólo una primera palomita en la lista de cosas que te llevan por un camino que te quitará preocupaciones sobre otras enfermedades derivadas del virus. En mi caso, ser indetectable me da una sensación de control sobre mi vida, mi salud y me permite tomar mis medicinas y seguir el tratamiento con más calma.

D- ¿Qué cambios de percepción y discurso alrededor de la epidemia del VIH/SIDA has visto en tiempos recientes?

LG- Creo se le está dando más visibilidad desde un punto de vista humano, aunque desde el punto de vista médico y epidemiológico todavía es necesario atender las necesidades de la población seropositiva. Al final, también hablamos de algo parecido a una epidemia social que genera estigmas, discriminación y todo este peso adicional que enfrentamos quienes vivimos con este virus. Por ahora, siento esperanza porque se abre cada vez más la conversación y algunos países están tratando, mediante sus políticas de salud, el tema de VIH/SIDA públicamente. También aprecio que exista más apertura de compartir diagnósticos sin asumir que o soy alguien descuidado o tengo prácticas de riesgo. En mi caso, tengo una vida de lo más normal: me levanto todos los días a ganarme la vida, trabajo, convivo con quienes más quiero y sigo adelante. La mayor limitación para personas como yo viene de la sociedad y del hecho de que puedo verme limitado porque alguien con ideas equivocadas decide vulnerarme.

EL CONTEXTO DE UNA DENUNCIA

Texto e imágenes:
Magno Morales

Comenzaré con la parte más grave:
Desde hace siete años vivo con el virus del VIH. De esos siete, seis han transcurrido con el estatus de indetectable. A pesar del logro, la resiliencia y las victorias con respecto a mi salud, incluso hoy no puedo hacerlo público. No me interesa hacer un texto hablando del estigma y la violencia hacia las personas que vivimos con esta condición, en especial porque ya mucho se ha dicho y trabajado para visibilizar a esta comunidad. Existen campañas, encuentros y un montón de organizaciones en eterna lucha por la dignificación y el cultivar respeto a nivel social, pero, por encima de todos estos motivos, no quiero hablar del estigma que la sociedad tiene hacia el tema porque, en lo personal, no he luchado contra él y aún me causa pánico el tema.

De lo que sí pienso hablar, sobre todo porque es algo con lo que me he enfrentado muchas (por no decir todas) las veces que consulto con algún profesional el estado general de mi cuerpo, es del pinche sistema médico. He de decir que, en mi camino, conocí a grandes personas: algunas fueron enfermeras que dan la cara y se preocupan por les jóvenes, aunque el mundo esté en colapso, algunes otres son prostitutes, que eran quienes, en muchas ocasiones, sabían y hablaban del tema con seguridad aunque también hubiera momentos donde se convertían en pacientes. Elles, refiriéndome a quienes trabajan dando servicios de salud y las comunidades vulnerables, casi no interactúan entre sí la gran parte del tiempo por un sentimiento de juicio recurrente que se mantiene entre estos dos grupos. Y no es para menos, diría yo: las peores experiencias personales las he sacado gracias a las personas que, se supone, deberían atenderme sin vulnerar mi humanidad o mis derechos.

Podría ejemplificar las formas de violencia y discriminación durante muchísimo tiempo, como la vez en la que tuve que cambiarme de médico porque mi trabajo me lo exigía y éste, a pesar de contar con mi historial, se empeñó en que le contara palabra por palabra cuántas parejas sexuales había tenido a lo largo de mi vida, la forma como tuve y practico sexo y en explicarle "la extraña manera en que los homosexuales ligan". O escribir sobre la vez en que acudí a la psicóloga de una institución encargada de pacientes con VIH para atender mis problemas emocionales sólo para recibir como respuesta: "sobreviviste: deberías estar contento". O cómo durante algunos de los meses en que escasean los retrovirales, la solución elegida por los profesionales a cargo de mi salud, por lo menos para mi caso, fue cambiarme el medicamento. Y no sería sino hasta años después que me enteré de que eso es considerado negligencia médica.

Vamos a jugar a que obviamos todo eso, porque imagino que le pasa a otres y no sólo a quienes vivimos en Chiapas. Como ya dije: del VIH hay mucho de qué hablar y mucho se ha dicho, pero la realidad del asunto es que me ha costado escribir mi propia experiencia a pesar de los años, me ha costado vivirla sin restarle valor debido a los prejuicios y los malos tragos que enfrenté y enfrento en mi día a día y por eso siento necesario alzar la voz: contar mi historia.

En retrospectiva, me doy cuenta de que una de las partes más laboriosas de vivir con VIH hoy en día es una de las más simples en mi rutina diaria: adherirme al tratamiento, a la pastilla que, en otro momento, eran dos. Vivir con normalidad este cambio es el resultado de un camino cargado de responsabilidad y, durante mis primeros años en tratamiento, cargado también con mucho acompañamiento y cariño gracias a la pareja que tenía hace más de siete años y quien fue, por mucho, el soporte que necesité para no claudicar frente a estos primeros cambios.

Haciendo memoria, en aquel entonces trabajaba en una institución gubernamental de San Cristóbal de las Casas, ciudad donde he construido mi hogar, pero donde mi detección y tratamiento no pudieron comenzar. Cada determinado tiempo viajaba a la capital de Chiapas para ver a mis padres, a mis amigas o por cuestiones relacionadas al trabajo. A pesar de que el gobierno me proporcionaba un seguro médico, la verdad es que, para temas relacionados a la salud sexual, prefería ser atendido en el CAPASITS. Yo no les elegía porque, en mi opinión, esa fuera una mejor institución que el IMSS o cualquier otra, en especial porque en CAPASITS siempre había escasez de herramientas, medicamentos y hasta trabajadores, pero sí me decidí por sus servicios gracias a algo esencial y necesario para mí: confidencialidad.

Hace algunos meses, justo antes del inicio de otra jornada elegebetera del grupo con el que hago trabajo de visibilización y esfuerzos por y para las disidencias, llegó la noticia de que existía un perfil en Twitter dedicado a exhibir a

quienes se hacían pruebas de VIH y resultaban portar el virus. Como si esto no fuera suficiente, este perfil existía en conjunto con otro que subía fotos de muchas de las personas que llegaban a los centros de detección buscando algún servicio.

Si bien es más o menos probable que ambos perfiles no estén conectados directamente con hospitales o instituciones en específico, la interrogante más urgente es: ¿de dónde sale toda esta información y quién o quiénes buscan estar tan al pendiente de las personas que buscan algún servicio en CAPASITS al grado de documentarles y exhibirles?

Resolver esto se vuelve todavía más urgente cuando esta institución forma parte del Hospital de las Culturas, un recinto que ya ha tenido denuncias por racismo y clasismo ejercidos por su cuerpo médico. Y si a esto todavía le agregamos la enorme, casi abrumadora cantidad de trabajadores del sector salud que no están sensibilizades para tratar de manera digna a la población en general, pero más particularmente a personas indígenas, migrantes y otras minorías que, en Chiapas, ni siquiera son minorías, bueno: se construye un miedo enorme ante la idea de recibir cualquier atención en este hospital.

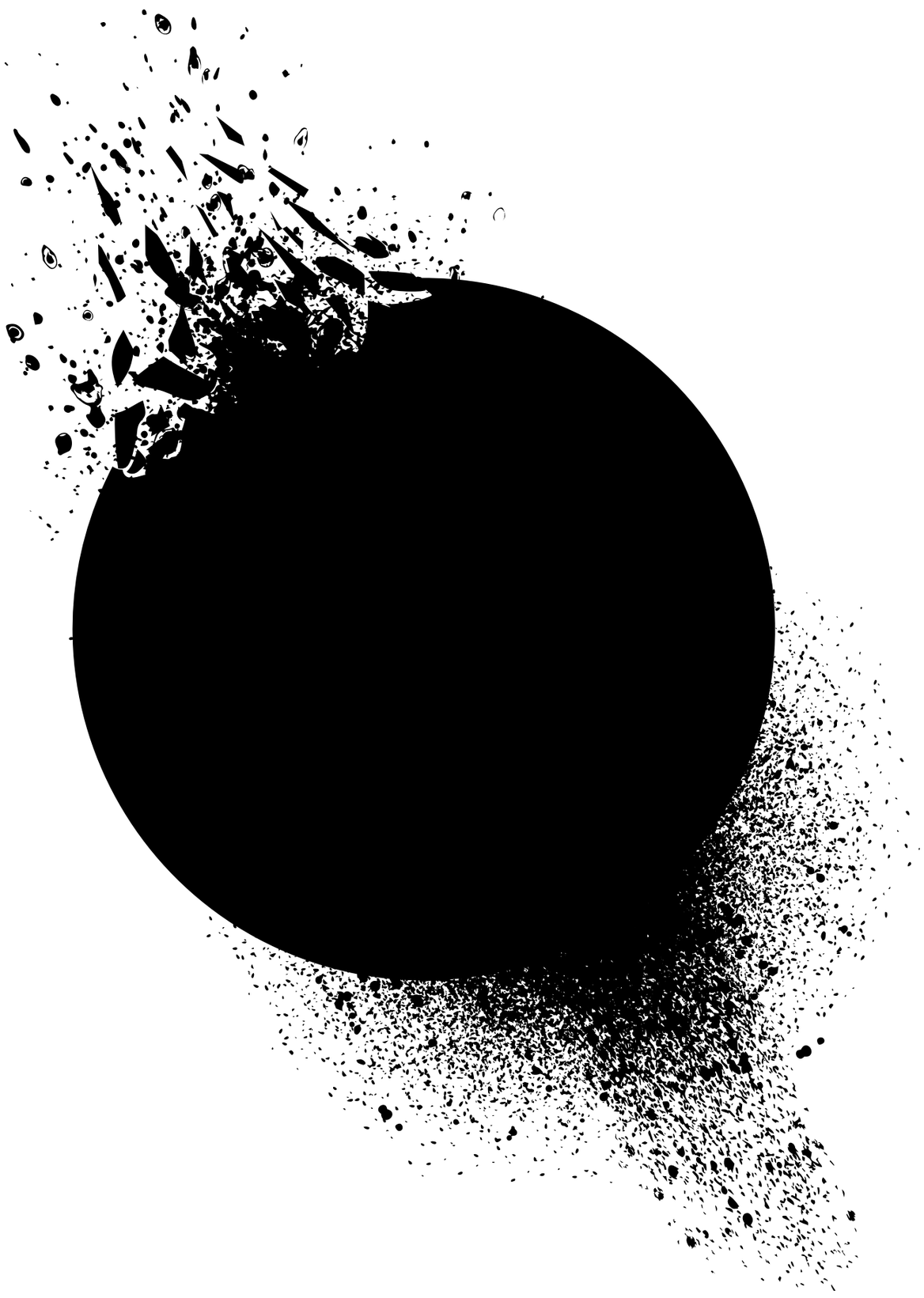
Otra situación grave es que sólo existen dos médicos designados para atender a toda la población de personas con VIH que pudiera necesitarlo. Como resultado de esta situación, hay una sobrecarga de trabajo y, en lo personal, admiro mucho que exista y se note un esfuerzo constante para que, pese a las circunstancias, sienta la comodidad en el trato de pacientes, que haya una preocupación por empatizar y luchar contra las trabas que la misma institución nos pone sólo porque formamos parte de alguna disidencia.

Por último, me gustaría dejar por escrito mi inconformidad con una médica que este año dejó tirado su trabajo, pacientes y todos los respectivos tratamientos que supervisaba para realizar una maestría. La persona en cuestión es Lizeth Huetes, quien en enero de 2022 dejó su cargo en lo que pareció ser un día para el otro sin la más mínima amabilidad de avisar a quienes teníamos pendiente algún seguimiento médico o amistad e interés hacia ella como persona. Lo que alguna vez hubo se convirtió en desatención, insensibilidad hacia nuestros casos y diversos comentarios clasistas hacia sus pacientes.

No quisiera cerrar envuelto en un aire desesperanzador, donde hay que dejar cuenta de nombres, apellidos e instituciones debido a los malos tratos, en especial porque hay mucha banda que se esfuerza en cambiar situaciones como éstas, pero soy creyente en que si no se visibilizan y denuncian las violencias, éstas seguirán creciendo.

P.D. Posterior a esta publicación, hago responsable a CAPASITS, el Hospital de las Culturas y las dependencias de salud de Chiapas de cualquier afectación hacia mi persona en el trato médico recibido respecto a mis necesidades serológicas.





dix·pa / *v.i.* **1** Del náhuatl sonar como algo que se revienta: *Lámâr imarejâlyo poxsan tajpalej, este dixpa iga motatzînaqui ipan lamârtên* [Las olas del mar tienen mucha fuerza, hasta suenan como algo que se revienta al chocar contra la playa]